

ISSN:0718-3119

Instituto Nacional de la Juventud



Revista

BSERVATORIO DE JUVENTUD



**PARTICIPACIÓN SOCIAL, EMPRENDIMIENTO
JUVENIL Y VOLUNTARIADO**

[Año 7] [Número 26] [Julio 2010]



**PARTICIPACIÓN SOCIAL,
EMPRENDIMIENTO JUVENIL
Y VOLUNTARIADO**

[Año 7] [Número 26] [Julio 2010]





ÍNDICE

Revista Observatorio de Juventud, N°26, Julio 2010, ISSN: 0718-3119

PRESENTACIÓN DEL DIRECTOR	5
PRESENTACIÓN PROGRAMA OBSERVATORIO DE JUVENTUD	6
EDITORIAL	9
Alina Donoso Oyarzún	
1. PERSPECTIVAS PARA EL DESARROLLO DEL VOLUNTARIADO JUVENIL	13
Dina Krauskopf	
2. RECONOCIENDO PODER TRANSFORMADOR DE LAS JUVENTUDES. LOS CAMINOS TRAZADOS POR LOS PROGRAMAS DE VOLUNTARIADO JUVENIL	25
Natalia Hernández Mary	
3. EL VOLUNTARIADO VISTO DESDE LAS Y LOS JÓVENES VOLUNTARIOS CLAVES PARA SU COMPRENSIÓN	35
Antonio Muñoz Mayne-Nicholls	
4. PERSONAS JÓVENES/ESTUDIANTES: EL PROTAGONISMO JUVENIL EN LOS PROCESOS EDUCATIVOS	47
Alejandra Santana López	
NORMAS DE PUBLICACIÓN	59

PRESENTACIÓN DEL DIRECTOR

Desde la perspectiva del Instituto Nacional de la Juventud, abordar las temáticas en torno a la población joven, a partir de la mirada académica, es en extremo relevante. Sin embargo, la generación de conocimiento en este ámbito no sólo implica producir información, sino que requiere de un conjunto de elementos e instancias que permitan poner en juego las distintas perspectivas teóricas y metodológicas que existen en torno a la cuestión juvenil. En este sentido, el Instituto Nacional de la Juventud, así como también diversas instituciones académicas, centros de investigación y organismos no gubernamentales (ONGs) ligados al tema juvenil han constatado las dificultades que existen en la producción pero, sobre todo, en la difusión de conocimiento en materia de juventud.

A partir de este diagnóstico, nuestra institución -en atención a su misión- ha propiciado la creación y el desarrollo del Programa Observatorio de Juventud, a fin de impulsar un mecanismo institucional que se constituya en un espacio de difusión y promoción del conocimiento generado sobre juventud. Dada la naturaleza del campo académico e intelectual, el éxito de un programa de estas características sólo es posible si éste se fundamenta en la puesta en diálogo de la pluralidad de enfoques que puedan existir en torno a la temática juvenil. Así lo ha entendido el Instituto, por lo cual dicho programa actúa en coordinación con una red de organizaciones privadas (nacionales e internacionales) y otras instituciones públicas.

En esta línea, la Revista Observatorio de Juventud concreta y sintetiza el sentido y los objetivos de dicho programa, al contribuir a la discusión científica en torno a las condiciones materiales y subjetivas de la población juvenil en diversos ámbitos y desde distintos espacios institucionales. Asimismo, cabe señalar que esta instancia de difusión y potenciación de la producción de conocimientos en torno a los estudios sobre juventud ha logrado entrar en una etapa de consolidación al iniciar su séptimo año de publicación continua, lo que nos enorgullece y nos alienta a seguir contribuyendo en la tarea de apoyar y aportar mayor conocimiento respecto de la realidad juvenil, en pos de propender al mejoramiento de los niveles de inclusión y de oportunidades de la población joven chilena, conjuntamente con apoyar sus emprendimientos y participación en el desarrollo del país.

IGNACIO NAUDÓN DELL'ORO
*Director Nacional
Instituto Nacional de la Juventud*

PRESENTACIÓN PROGRAMA OBSERVATORIO DE JUVENTUD

1 • Sentido y Objetivos

En nuestro país, instituciones gubernamentales como el INJUV, académicas y de la sociedad civil realizan investigaciones e intervenciones sobre juventud. No obstante, no existe realmente un sistema integrado de información sobre juventud, que logre hacer dialogar las diversas fuentes, perspectivas teóricas y aportes metodológicos, lo que dificulta una lectura integrada de la situación, posición y condición de las y los jóvenes chilenos.

Por ello, el Programa Observatorio de Juventud, creado en el año 2003, tiene como objetivo dar un salto cualitativo en el conocimiento generado sobre juventud, en la comunicación efectiva de éste y en la promoción de su actualización.

Concretamente, busca desarrollar un mecanismo institucional que dote de continuidad a la producción y difusión de información sobre la juventud chilena, y que integre los conocimientos generados desde las distintas instituciones, de manera tal de aportar coherencia al conjunto de las actividades de investigación que se desarrollan tanto en el Estado como en el sector privado.

El Programa Observatorio de Juventud es desarrollado por el Departamento de Estudios y Evaluación del Instituto Nacional de la Juventud (INJUV) y se ejecuta a través de una red de organizaciones privadas -nacionales e internacionales-, así como en coordinación con otras instituciones públicas.

Los objetivos del Observatorio de Juventud son:

- Aportar información y conocimiento actualizado, continuo, oportuno y confiable sobre la realidad juvenil, en sus dimensiones de inclusión/exclusión en los sistemas funcionales (situación), prácticas de la vida cotidiana (condición), producción cultural y orientaciones motivacionales de los y las jóvenes (posición).
- Aportar información actualizada, continua, oportuna y confiable sobre la calidad de la oferta institucional (normativas, programas e instituciones) dirigida a la población joven.
- Sugerir orientaciones de políticas públicas basadas en el análisis de la información generada sobre juventud.
- Analizar la información generada desde una perspectiva prospectiva que permita establecer las tendencias que en el futuro adoptaría la juventud de nuestro país.
- Identificar temáticas relevantes y contingentes a ser abordadas en materia de juventud.
- Promover e integrar la perspectiva de juventud en el Estado.

2 • Actividades Realizadas por el Observatorio de Juventud

“Actualización del sistema integrado de análisis de la realidad juvenil y la oferta pública de juventud”:

- a) Estudios específicos de profundización en temáticas juveniles.
- b) Actualización y difusión del Programa Georeferenciado en Juventud: Injumap II.
- c) Creación y Producción trimestral de la Revista del Observatorio de Juventud.
- d) Elaboración de investigaciones cualitativas en juventud.

“Generación de redes de información sobre juventud y difusión de la perspectiva de juventud”:

- a) Realización de Seminarios Nacionales e Internacionales sobre Juventud.
- b) Realización de encuentros de discusión y difusión de estudios en Juventud.
- c) Mantención de un Centro de Documentación (CEDOC), en las dependencias centrales de INJUV, con posibilidades de consulta de los catálogos y material de trabajo en la página web de la institución.

EDITORIAL

Suele suceder que para que algunas actividades o acciones sean consideradas o tengan el estatuto de realidad o de ellas se derive cierta implicancia política -en el sentido amplio del concepto-, éstas han de tener un carácter mayoritario. No obstante, también es sabido que los cambios socio-históricos en su mayoría han surgido y se han desarrollado a partir de áreas focalizadas del espacio social. Quienes exploran estos caminos y recrean nuevas pautas de relacionamiento generalmente son un grupo reducido de la población. En lo que refiere al voluntariado y al emprendimiento juvenil, como formas de participación social, dichas características parecen ser recurrentes.

En los últimos años, en el contexto latinoamericano, la potenciación de la población juvenil, sobre todo desde el voluntariado, ha cobrado un interés particular. En este sentido, organismos como Naciones Unidas han relacionado la participación social de las juventudes, a través del voluntariado, como una manera de aportar al desarrollo de dichas sociedades, en tanto se advierte en tales formas organizativas un fuerte componente para la construcción y consolidación de una ciudadanía activa, que permitiría la generación de mayores grados de cohesión social. En efecto, el voluntariado se fundamenta en el concepto de ciudadanía. Desde la dimensión civil, el voluntariado corresponde al ejercicio de las libertades individuales y a su manifestación en el dominio personal; también incorpora el aspecto político, es decir, el derecho de las personas a participar en los asuntos que les afectan, lo que supone reconocer el valor de la implicación personal y la dignidad de poder desarrollar sus propias capacidades. La cultura de la participación, en el ámbito del voluntariado, conlleva el convencimiento de que las y los ciudadanos no sólo tienen problemas, sino también soluciones; no sólo hacen demandas, sino que también producen respuestas. Asimismo, el voluntariado se incrementa en aquellos espacios donde la participación hace posible la descentralización territorial, la revalorización del asociacionismo y el ejercicio de las decisiones colectivas. Y, existe porque hay personas que se toman en serio su derecho a participar en la vida de la sociedad. No obstante lo anterior, la sustancia del voluntariado está en la solidaridad, vale decir, es producto de una determinada calidad de ciudadanía. Ser voluntaria o voluntario es ser responsable ante los sujetos frágiles y ser portada/o de derechos y deberes, no sólo para sí misma/o, sino para quienes no los tienen reconocidos. El ejercicio de la solidaridad posibilita un desarrollo pleno de la ciudadanía.

De tal suerte, el voluntariado genera niveles crecientes de autodependencia y de autonomía más allá de cualquier causa; busca relaciones horizontales en un contexto de equidad; se mueve en el plano de las actividades relacionales (escucha, consejo, ayuda, información, acompañamiento); y, constituye un instrumento para la integración política y social de las personas y los grupos, al tiempo que representa y acumula ciertos recursos socio-culturales necesarios para la movilización y la acción colectiva. En definitiva, la potenciación de este tipo de organización asociativa puede aportar a la construcción de espacios públicos suficientemente sólidos como para asumir responsabilidades y poner atención a la actuación de los poderes públicos, a fin de garantizar la autonomía de lo civil (pero público) frente a la política (que no se agota en ese espacio público).

Ahora bien, para algunos científicos sociales, actualmente los sujetos -particularmente, la población juvenil- están experimentando mayores dificultades al momento de relacionar y articular en su propia experiencia biográfica el contexto en el cual les toca vivir, haciéndose más complejo aún idear o formular estrategias para producir cambios en su futuro. ¿De qué modo el voluntariado, en tanto participación social, permite resolver dichas tensiones entre las personas jóvenes?

Este número de la Revista Observatorio de Juventud ha tenido por finalidad aproximarse a la temática de la participación social en dos de sus expresiones: el voluntariado y el emprendimiento juvenil; así como también, las especificidades que ella comporta en lo que respecta a las juventudes. Los artículos que se presentan a continuación expresan algunas de las ideas que circulan respecto del voluntariado y el emprendimiento juvenil, así como ciertas maneras en las que ello se manifiesta y las derivas que tiene en relación a la condición juvenil.

El primer artículo establece las principales características del voluntariado, las que han sido identificadas por diversas perspectivas; asimismo, examina otras opciones afines, tales como: el aprendizaje-servicio en las escuelas, el servicio cívico sustitutivo del servicio militar y el voluntariado como parte curricular de las universidades. A la luz de ello, la autora da cuenta del valor del voluntariado juvenil para el desarrollo de las juventudes contemporáneas, en un contexto que está marcado por profundos cambios sociales. Finalmente, este trabajo plantea algunos lineamientos para el fortalecimiento del voluntariado juvenil, destacándose la cultura social de voluntariado, la necesidad de contar con políticas específicas, marco legal y producción de conocimientos sobre el tema.

Desde esta perspectiva, cabe mencionar que los Programas de Voluntariado Juvenil se surten de una serie de enfoques a la hora de definir la forma de organización y los valores que dicha forma promueve, tanto en el caso de la población juvenil voluntaria como en lo que respecta al trabajo que se pretende efectuar a través de dicha acción. En este sentido, el segundo artículo plantea que una óptica interesante para incorporar en los Programas de Voluntariado Juvenil, como eje central de su accionar, son los desarrollos derivados de la noción de “empoderamiento”. Esto, en la medida que dicho enfoque está vinculado a la generación de narrativas en torno a construcción de actorías sociales -en este caso, de las mujeres y varones jóvenes-, puesto que ella está centrada en el fomento de la ciudadanía, la participación y el capital social; así como también, en el entendido de que la idea de empoderamiento está sustentada en el logro de una sociedad más justa y más solidaria, en función del despliegue de las responsabilidades de cada uno/a de los actores que la conforman.

El tercer trabajo es el resultado de una investigación de carácter exploratorio y cualitativo financiada por el Fondo Concursable para Proyectos de Iniciación en Investigación PULSO-MaSS de la Facultad de Ciencias Sociales de Universidad de Chile y el programa de magíster en Antropología y Desarrollo de la misma facultad. Este estudio se abocó a la búsqueda de claves para la comprensión de las acciones colaborativas surgidas en el marco de los mundos juveniles; el modo en que ellas inciden

en la etapa de la juventud; y, la manera en que el voluntariado se proyecta a otras áreas de la vida de estas personas jóvenes con el objeto de contribuir al desarrollo de una sociedad más justa. Para ello, se indagó en las experiencias de mujeres y hombres jóvenes voluntarios de distintas organizaciones de voluntariado de la ciudad de Santiago de Chile, principalmente en lo referente a: las motivaciones, las prácticas y las concepciones acerca del voluntariado de dicha población juvenil. En este sentido, una de las conclusiones de este trabajo es que las y los jóvenes voluntarios entrevistados consideran que en general las personas adultas desarrollan prácticas más individualistas y es de lo cual ellas y ellos pretenden desmarcarse a través del voluntariado.

Finalmente, en el cuarto artículo se analiza la idea de protagonismo juvenil en el contexto de los procesos educativos, en el entendido que permite el desarrollo de personas jóvenes implicadas en su comunidad y capaces de hacerse responsables, tanto de la construcción y de la consecución de su propio proyecto de vida, como de la relación que ello tiene con el modo en que se vinculan con su entorno y el proyecto colectivo. Desde este punto de vista, la autora señala que el proceso educativo se lleva a cabo en un espacio simbólico-relacional cimentado en la propia comunidad educativa, en el cual se potencian o limitan las opciones de protagonismo y desarrollo integral de las personas jóvenes. Dicho espacio no siempre está dotado de las condiciones necesarias para que este protagonismo surja, no intenciona su aparición, ni lo considera parte de procesos educativos complejos. De tal suerte, este artículo reflexiona respecto de las tensiones que el protagonismo juvenil escolar conlleva para el entramado de la cultura juvenil y la cultura escolar, lo que connota desafíos interesantes de recoger para quienes trabajan actualmente con personas jóvenes en contextos formativos, sean estos institucionalizados o no.

ALINA DONOSO OYARZÚN

*Editora Revista Observatorio de Juventud
Instituto Nacional de la Juventud*



PERSPECTIVAS PARA EL DESARROLLO DEL VOLUNTARIADO JUVENIL

Dina Krauskopf
Investigadora y Consultora Internacional en Juventud.¹

Resumen

Se examina el valor del voluntariado juvenil en el contexto de los cambios sociales en el desarrollo de las juventudes contemporáneas. Se identifican las características del voluntariado según diversos enfoques y se analizan otras opciones afines como el aprendizaje-servicio en las escuelas, el servicio cívico sustitutivo del servicio militar y el voluntariado como parte curricular de las universidades. Se señalan lineamientos para el fortalecimiento del voluntariado juvenil, destacándose la cultura social de voluntariado, la necesidad de contar con políticas específicas, marco legal y producción de conocimientos sobre el tema.

Palabras clave: Juventud, voluntariado, políticas, ciudadanía.

PERSPECTIVES FOR THE DEVELOPMENT OF YOUTH VOLUNTEER WORK

Abstract

The value of youth volunteering is examined within the context of social changes in the development of contemporary youth. Volunteer work is characterized according to different approaches. Other options are analyzed like service/learning at schools, civic service as a substitute for military service and volunteering as a part of the university program. Guidelines to strengthen youth volunteering are drawn, highlighting the social culture of volunteering, the need to be able to work within specific policies, legal frameworks and research on the topic.

Key words: Youth, volunteering, policies, citizenship.

¹ Profesora Emérita de la Universidad de Costa Rica. Académica de la Universidad de Chile. Tobalaba 591, depto.163, Santiago, Chile. dina.krauskopf@gmail.com

Introducción

La incorporación del sector joven a las preocupaciones de la vida pública se da como parte de la dinámica natural del crecimiento y complejización de nuestras sociedades, a partir de las últimas décadas del siglo pasado. Las personas jóvenes ya no se consideran sólo un pre-proyecto de futuro, poseen saberes que las generaciones mayores desconocían, su participación tiene nuevas características (Krauskopf, 2003). Hombres y mujeres jóvenes buscan efectividad a corto y mediano plazo, les interesa alcanzar metas palpables, ser miembros de organizaciones más horizontales que jerárquicas y pertenecer a redes vinculantes y flexibles, con coordinaciones transitorias (Serna, 1998).

La globalización del enfoque de derechos contribuye a las transformaciones que se han dado en los contenidos de la participación juvenil y la ciudadanía. La perspectiva de derechos reconoce con fuerza el aporte sustantivo de la participación deliberante en la profundización democrática con la construcción de ciudadanía en las intervenciones, esto en tanto dicho enfoque también trae aparejada la idea de la responsabilidad de la ciudadanía respecto de la sociedad en la que participa. Es así como Novaes y Vital (2006) señalan que la condición cívica de la juventud ya no se interpreta meramente a través del ejercicio del derecho al voto. Emergen nuevos temas, nuevos sujetos, nuevos tipos de sensibilización, movilización y organización de la población juvenil.

Las juventudes constituyen un sujeto heterogéneo, expuesto a diversos grados de vulnerabilidad y exclusión. La cultura juvenil ha sido predominantemente segregada de la participación ciudadana. Las personas jóvenes han expresado su rol cívico a través de la defensa de los derechos de diversas identidades marginadas socialmente, mediante el desarrollo de colectivos dentro de las comunidades, incorporándose a la internacionalización de las redes. La agenda de juventud revaloriza el fomento de la democracia, la ecología, el trabajo, la educación pública, el turismo, el deporte, el arte, la cultura, el acceso a diversas formas de tiempo libre y desarrollan experiencias de acción social, voluntariado, campañas y movilizaciones vinculadas a intereses más amplios de la ciudadanía.

1. Cambios Sociales en el Desarrollo y Participación Juvenil

Los acelerados cambios sociales han llevado a nuevas relaciones intergeneracionales en todo el mundo. Las familias continúan jugando un papel significativo en el enriquecimiento y fortalecimiento del desarrollo juvenil, pero otras dimensiones -provenientes de un marco más amplio de la sociedad (medio escolar, comunitario, laboral, social, político, comunicación masiva, informática)- pasan a desempeñar determinaciones fundamentales. Los cambios epocales han producido nuevas condiciones de existencia y trayectorias de vida menos predeterminadas para la juventud. Sus prácticas requieren enfrentar la incertidumbre con imaginación y aplicar su alta capacidad de aprendizaje.

En este contexto de los cambios sociales se han incrementado los planteamientos que señalan que la institución escolar debe reestructurarse para la satisfacción y el logro del desarrollo de los/as estudiantes y el voluntariado aparece como una opción a incorporar. Es grave el desfase del tiempo social en el sistema escolar: la enseñanza se apoya en el pasado y en una promesa de futuro, en tanto los y las adolescentes viven el presente sobredimensionado. El conocimiento que así recibe el estudiantado es percibido como un cheque postfechado para el futuro, sin valor en el presente (Parra, 1998). En el área rural, la instrucción formal ha constituido más bien un puente que favoreció el proceso migratorio a las ciudades, que la adquisición de conocimientos y habilidades para sus hombres y mujeres jóvenes.

Elicegui (1998) problematiza la existencia de instituciones escolares que enfatizan el aprendizaje académico y se privilegia la teoría sobre la práctica. Señala la fundamental discordancia entre el modo en que las y los adolescentes son educados y lo que necesitan experimentar para aprender. Larson et al (2006) investigan la actividad voluntaria en colegios norteamericanos y encuentran que las experiencias de desarrollo ocurren significativamente más a menudo en estas actividades, que en las clases escolares. Ejercer un voluntariado organizado brinda la posibilidad de poner las ideas y valores en práctica y se constituye en una opción de aprendizaje informal sumamente enriquecedora para el desarrollo juvenil.

La participación juvenil procura cambiar el presente con autonomía e identidad para derivar de allí el cambio social. Más que apoyarse en ideologías y partidos, las juventudes se manifiestan con expresiones éticas, estéticas y el uso del espacio público (Krauskopf, 2008; Serna, 1998). Gamboa y Pincheira (2009: 40-148) destacan que en las luchas juveniles lo cotidiano es político; por ello surgen nuevas formas de acción y nuevas zonas para incidir. "En la ética (¿para qué?) y en la estética (¿cómo?) de las acciones hay un llamado a la coherencia y un compromiso que comunique objetivos y acciones" (Gamboa y Pincheira; 2009:148). La descalificación juvenil de la política institucionalizada y la clase política viene seguida de una reapropiación de la idea de ciudadanía hacia la cual se transfieren ciertos atributos propios del campo político, tales como: acción, derechos, valorización de los espacios colectivos, búsqueda de la resolución de los problemas (Novaes y Vital, 2006:118).

Las personas jóvenes tienen un papel enorme como actores de co-gestión para enriquecer el espacio de la acción pública y el desarrollo democrático. La participación juvenil en el diseño, la gestión, la implementación, el monitoreo de las acciones de su interés y la evaluación de políticas ha mostrado la potencialidad de acortar las brechas de comunicación y ciudadanía entre generaciones y amalgamar la cohesión social (Krauskopf, 2009). La participación en el voluntariado de las personas jóvenes expresa motivaciones éticas con acciones colectivas equitativas, el ejercicio ciudadano como proveedor y no como dependiente, las contribuciones económicas y sociales a la democracia, el esfuerzo personal ligado al aprendizaje mutuo, el desarrollo de gratificantes relaciones intrageneracionales e intergeneracionales a través de la construcción de visiones de mundo compartidas (Hopenhayn, 2007).

2. Diversidad en los Enfoques del Voluntariado

Thompson y Toro (1999) destacan que la inclusión de las metas e intereses personales y sociales de las personas jóvenes en los trabajos de voluntariado permite dar satisfacción a las propias necesidades como: complementar algún aspecto de la vida laboral, constituir la vía inicial de formación para ejercer una profesión, disfrutar del tiempo libre, adquirir prestigio, entre otros.

El voluntariado no es una actividad homogénea. Es preciso situarlo en diferentes esferas de acción y reconocer que sus perspectivas varían según el contexto y los enfoques con que se desenvuelve. A continuación se presenta una sistematización de las modalidades más frecuentes (Krauskopf, 2008).

- **Voluntariado espontáneo.** Es coyuntural y no institucionalizado; ha contribuido a solucionar oportunamente muchas necesidades de poblaciones carentes. Ha sido a veces la única alternativa posible frente a situaciones como catástrofes o emergencias ambientales (Thompson y Toro, 1999). El Banco Mundial (2005) denomina servicio informal a las actividades que son producto de una ética de servicio en familias, escuelas, organizaciones, etc. Indudablemente la catástrofe del reciente terremoto en Chile, mostró la fuerza de este tipo de voluntariado.
- **Actividad voluntaria en colegios.** Puede ser organizada en mayor o menor grado y cubrir diversas áreas de actividad como: deportes; área artística; participación comunitaria; clubes y organizaciones académicas; asociaciones estudiantiles; entre otras. Cuando esta actividad se da como proceso de aprendizaje-servicio intenta asegurar tanto el beneficio de las/os prestadores como el de las/os receptores, al poner el acento igualmente en el hecho del aprendizaje como en el servicio prestado. Ello deriva de una metodología internacional basada en actividades de voluntariado realizadas en el marco escolar con cierto nivel de formalización. Elicegui (1988) reporta que experiencias nacionales y evaluaciones internacionales muestran que aquello permite aplicar los contenidos aprendidos en el aula en la vida real, las cuales al optimizar el desarrollo de competencias orientan al estudiantado sobre las realidades del mundo laboral, promueven la capacidad de iniciativa y la autoestima de las y los estudiantes, mejoran las habilidades de comunicación, desarrollan en los y las adolescentes un sentido de responsabilidad ciudadana.
- **Voluntariado organizado formal.** Sus principales enfoques en América Latina pueden sistematizarse en las siguientes categorías:
 - *El voluntariado como ejercicio de la ciudadanía.* Ciudadanía y voluntariado son dos importantes componentes en la medida que son expresión de participación, compromiso y responsabilidad de los y las jóvenes. Para Thompson y Toro (1999) el voluntariado como mecanismo de participación ciudadana activa y consciente tiene el potencial de convertirse en una fuerza de cambio social y cultural de gran alcance en la América Latina de hoy. La acción ciudadana reconoce la capacidad de los y las jóvenes como sujetos sociales

y requiere de una relación equitativa de colaboración mutua para el mejoramiento de las condiciones sociales. De esta forma, el voluntariado se concibe como el aprendizaje de doble vía que genera una transformación real de la conciencia hacia formas más consistentes y duraderas de solidaridad. Para el éxito de los proyectos es necesaria la capacitación que valoriza el trabajo voluntario como participación ciudadana consciente y el acompañamiento tanto a grupos de voluntariado como a la institución receptora.

- *Los colectivos juveniles.* Gamboa y Pincheira (2009) observan que en Chile existen grupos con causas diversas que operan silenciosamente, cuyas bases les permitirían llegar a incorporarse a movimientos sociales masivos. Son los colectivos juveniles poseedores de cierta organicidad. Su proyecto está dado por la organización de una microcomunidad donde se comparte una visión similar del mundo. Algunas acciones de sus miembros podrían ser vistas como voluntariado, pero sus participantes se reconocen como activistas, dado que sus modos de acción se orientan por las perspectivas y objetivos de su grupo y no por la prestación de servicio en otro marco.
- *El voluntariado como vía de aporte económico y de sostenimiento de la democracia.* Frente a las deficiencias del Estado en la reducción de las desigualdades sociales, diversas instituciones alientan el desarrollo del voluntariado como supletorio de las responsabilidades estatales. Al reconocerse su valor económico, el voluntariado es incluido en la casi totalidad de proyectos de desarrollo local que aprueban los gobiernos, la banca multilateral y las empresas que hacen inversión social. El estudio de la Consultora Alcalá (2003) reporta que el aporte del voluntariado al PIB en Argentina es de 0,9%, en Brasil de 1,2%, en los Estados Unidos de 5,6% y en España de 0,6%. En la literatura norteamericana, se ve al voluntariado como una escuela de la práctica democrática donde sus organizaciones son portadoras de valores para la vida colectiva, tales como la solidaridad, la justicia, el respeto a la vida y el altruismo (Thompson y Toro, 1999).
- **El voluntariado en la acción política y la religiosa.** Thompson y Toro (1999) señalan que estos ámbitos son motores muy importantes para el desarrollo del voluntariado social en América Latina y plantean que los perfiles que adopta el voluntariado están claramente asociados a los ciclos políticos predominantes: cierre autoritario de los sistemas políticos, o bien, por el fracaso de los partidos en satisfacer necesidades ciudadanas. Este voluntariado tiene como eje importante el concepto de solidaridad y es propio de la actual relación entre lo local y lo global. Modalidades diferentes, más vinculadas a metas de algunos Estados, son las movilizaciones como las campañas de salud, alfabetización, entre otras.
- **Servicio cívico.** Agrupadas bajo este término están las organizaciones de “servicio nacional” equivalentes o sustitutivos del servicio militar y los trabajos juveniles voluntarios u obligatorios organizados desde el Estado o las universidades para promover objetivos nacionales o locales significativos (como la

preservación ambiental, la integración étnica, la atención de emergencias u otros). El servicio cívico ha sido definido por Sherraden y Eberly (1984) como un período de servicio a la comunidad, sociedad o el mundo, institucionalizado como parte de una estructura de oportunidades para las personas jóvenes, con o sin compensación financiera mínima, pero reconocido y legitimado por la sociedad y el Estado. Se mantiene vigente y en expansión. Se trata de un trabajo horizontal, que desarrolla la colaboración entre pares y cuenta con la colaboración intergeneracional.

- **Servicio juvenil universitario.** Diversas Universidades han establecido el servicio juvenil universitario. Un caso destacado lo constituyen los más de treinta años del Programa de Trabajo Comunal Universitario (TCU) en la Universidad de Costa Rica. Se trata de un requisito de graduación en que el estudiantado y el profesorado se vinculan de modo dinámico con las comunidades de escasos recursos para contribuir a la superación de los problemas concretos de éstas. El trabajo es interdisciplinario, con integración de la docencia y la investigación. La atención prioritaria se brinda a áreas problema que dan lugar a programas de acción social. El modelo busca reintegrar el beneficio social de la educación universitaria pública con servicios para la comunidad; se desarrolla con importantes alianzas locales y la posibilidad de enlazarse con políticas públicas (Perez y Meño, 2006).

Elicequi (1988) reporta que en África, desde la independencia, varios Estados han desarrollado programas de servicio juvenil comunitario nacional en regiones de etnias diversas a las y los voluntarios logrando, en muchos casos, contribuir a una mayor integración nacional en la diversidad, ya sea entre diferentes etnias o entre áreas urbanas y rurales. En Nigeria se destaca el servicio nacional, donde un programa obligatorio de todas las Universidades nigerianas y las/os graduados politécnicos, requiere que trabajen fuera de su hogar y con otros grupos tribales. Aproximadamente 710.000 jóvenes nigerianos/aas han trabajado en el programa entre 1997 y 1999 (Banco Mundial, 2005).

3. Políticas y Fortalecimiento del Voluntariado Juvenil

Para el afianzamiento de proyectos de voluntariado juvenil es necesario fortalecer estructuras solidarias que actúen en conjunto. Esto implica contar con políticas públicas que, además de servir como marco de referencia, den legitimidad y apoyo a los planes y programas respectivos. En ello influirá la eficiencia operativa de las organizaciones y su capacidad de incorporar aportes de los y las jóvenes, establecer alianzas con el sector público, las instituciones de servicio, las universidades, las ONGs, los gremios y asociaciones de profesionales, el empresariado, la responsabilidad del Estado, la internacionalización de los apoyos y experiencias.

La Consultora Alcalá (2003) señala que para dichas alianzas es conveniente que el Sector Público sea un actor más que facilite y promueva condiciones institucionales para el desarrollo del voluntariado plural. Una eventual política pública de volunta-

riado debe contar con un organismo gubernamental destinado al fomento y promoción del mismo, por medio del desarrollo de acciones necesarias para el fortalecimiento de esta actividad a nivel nacional. El Estado debe cautelar la independencia de las organizaciones civiles en general y voluntarias, en particular.

En Chile, el tema del voluntariado se ha asumido desde el Estado a través del Programa de Fomento al Voluntariado, financiado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Esta unión no intenta restar la autonomía propia de la expresión ciudadana, sino que pretende fortalecer las alianzas entre el Estado y la sociedad civil, con el propósito de generar las condiciones propicias para que la ciudadanía participe activamente en el diseño y ejecución de acciones dirigidas al bienestar común.²

4. La cultura de voluntariado

En la medida que se fortalece más ampliamente la cultura de voluntariado, mayor es la extensión de éste en la vida juvenil. Ello implica integrar los planteamientos de los sectores jóvenes, avanzar en el conocimiento sobre las condiciones y características del voluntariado y establecer los instrumentos para el desarrollo del voluntariado juvenil. Las redes juveniles, los festivales nacionales e internacionales y las movilizaciones para contribuir a la solución de problemas, fortalecen la pertenencia y proyección del voluntariado. El estudio de Alcalá (2003) muestra que cuando los niveles de asociatividad tienden a ser elevados, la ciudadanía asume un rol de mayor magnitud, sobre todo, en términos cívicos y políticos. A mayor nivel de desarrollo socioeconómico de un país, mayor tiende a ser el nivel de participación ciudadana, principalmente, en términos promocionales más que asistenciales. Los países con una larga trayectoria histórica de asociatividad cívica como agente de desarrollo, tienden a que el voluntariado opere como un actor estratégico con peso socioeconómico y político en los lineamientos estratégicos nacionales generales. Chile marca una cifra de 4% de participación en este tipo de trabajo, un número bajo si se le compara con el 50% que exhiben los países desarrollados. Cabe señalar que en este porcentaje no están contabilizados los trabajos comunitarios y sólo se cuenta a los de gran envergadura, como lo son Bomberos, la Cruz Roja o el Hogar de Cristo (Segegob, 2004).

5. La Necesidad de un Marco Legal

En mayor o menor grado, los Estados están desarrollando marcos legales para fortalecer las actividades de voluntariado. Esto incluye el sistema de derechos en la actividad social voluntaria, las normas para su ejecución y las garantías para su realización. En Iberoamérica sólo tres países cuentan con una legislación específica para el voluntariado: Brasil, España y Portugal. En Brasil, desde que se aprobó la ley del Voluntariado en 1998, ésta se convirtió en un punto de referencia indispensable para voluntarios/as e instituciones. Al visibilizar el voluntariado como práctica de ciudadanía, se generó un movimiento amplio de organizaciones voluntarias decidi-

² <http://www.segegob.cl> Recuperado el 19 de julio de 2010.

das a influir en las políticas públicas. El rápido crecimiento y presencia pública de los programas de voluntariado en Brasil es el resultado de este movimiento (Thompson y Toro, 1999).

En Chile, una ley proveería de normativas sobre actividades que cobran un significativo impacto, por la complementariedad que alcanzan respecto de la labor del Estado en la promoción y protección de los Derechos Sociales de las personas. Es necesario dar seguridad jurídica a las consecuencias que genera el vínculo que se establece entre un voluntario o voluntaria y la organización que canaliza su compromiso solidario. Se llenaría así un vacío legal relativo a la presunción del artículo 8° del Código del Trabajo, que da como existente un contrato de trabajo en virtud de la realización de servicios personales bajo subordinación o dependencia (Alcalá, 2003).

6. Importancia de la Investigación en Voluntariado Juvenil

Sherraden (1999) destaca la falta de conocimientos teóricos y evidencias empíricas suficientes acerca de los servicios juveniles como una de las causas subyacentes en la debilidad del interés público y la innovación política en el voluntariado juvenil. Thompson y Toro (1999) coinciden con la necesidad de resolver la falta de un conocimiento más sistemático acerca de las "mejores prácticas" en el campo del voluntariado. En la definición de políticas educativas y sociales se requiere un mejor conocimiento para comprender los potenciales de los diferentes contextos, los procesos específicos de desarrollo que ocurren a través de las actividades organizadas y concluir información útil sobre la práctica y las políticas (Larson et al; 2006).

La producción de conocimiento debe generar la información y conocimiento de la situación de la acción voluntaria del país, establecer comparaciones con la realidad de otros países en el tema, producir insumos que fundamenten programas y den un seguimiento que retroalimente el proceso de ejecución de proyectos. En este sentido, un avance en Chile lo constituye un estudio sobre la conversación social y opinión pública del voluntariado, la sistematización de la información existente sobre el voluntariado y la elaboración de un catastro vinculado al tema del voluntariado. Vinculado a ello está el mencionado Programa de Fomento al Voluntariado apoyado por el BID (Segegob, 2004), que contemplaba realizar una evaluación de proceso a través de un permanente seguimiento y monitoreo de sus actividades. Ello permitiría, además, recoger los insumos necesarios para la formulación de una propuesta de política nacional en el tema.

Consideraciones finales

Se han dado transformaciones en los contenidos de la participación juvenil y su ejercicio de la ciudadanía. Las diversas expresiones del voluntariado contribuyen a disminuir los vacíos actuales en la incorporación social juvenil y validan a las personas jóvenes como ciudadanos/as, capital humano, capaces de promover el progreso del capital social y económico de las comunidades. Un desafío importante para la

institucionalidad en juventud es el diseño de programas para la inclusión de grandes sectores de mujeres y hombres jóvenes excluidos y la integración de la población juvenil con mejores condiciones económicas. El voluntariado brinda a las juventudes la posibilidad de visibilizarse en términos de sus aportes y combatir la prevalente estigmatización del periodo juvenil o su anonimato, así como también, conformar un referente social en el espacio público.

En la medida que el voluntariado estructura relaciones cívicas que acercan diversos actores sociales, promueve la inclusión de las juventudes, elimina la discriminación generacional y aporta a la comprensión de diversos grupos generacionales, sociales y culturales. La apertura de oportunidades con participación efectiva, amplía los campos de experiencia, empodera a la persona joven con credenciales para una inserción social positiva.

De la revisión efectuada se destacan algunos desafíos para el fomento del voluntariado juvenil, como la necesidad de superar la ausencia de legislación, programas y políticas públicas de incentivo al voluntariado y la constitución de una institucionalidad específica que vaya más allá del centralismo, con una clara extensión nacional.

Entre las líneas de trabajo voluntario menos fomentadas están las actividades adscritas al sistema educativo y que tienen probados efectos enriquecedores en relación a las limitaciones existentes en el plano del aprendizaje formal. También cabe destacar los programas de servicios nacionales que en algunos países son una alternativa al servicio militar y también los programas de voluntariado impulsados por las universidades dentro de su currículo, con participación del cuerpo docente y el estudiantado.

Cruciales efectos en las personas jóvenes y las comunidades han sido reportados internacionalmente como impacto de las actividades de voluntariado organizado, pero hay un claro déficit en la profundización de muchas dimensiones y contextos de relevancia en el país. La investigación, producción y difusión de los conocimientos analizados con enfoque etario, de género y con consideración de la situación socioeconómica son líneas de trabajo que requieren ser impulsadas vigorosamente, lo mismo que el seguimiento y monitoreo de los programas en ejecución. Un estado del arte sobre los conocimientos y prácticas del voluntariado con identificación de experiencias nacionales e internacionales permitiría avanzar en su fortalecimiento y dar fundamentos innovadores para el desarrollo de políticas que orienten el quehacer voluntario a las necesidades de las sociedades y sus juventudes.

BIBLIOGRAFÍA

ALCALÁ CONSULTORES (2003). "Programa de fomento al voluntariado. Síntesis de resultados". División de Organizaciones Sociales, DOS: Santiago, Chile.

ELICEGUI, P. (1998). "Servicio comunitario y aprendizaje-servicio. Informe final sobre experiencias de "aprendizaje-servicio" en el marco nacional e internacional. Secretaría de Desarrollo de la Nación, Centro Nacional de Organizaciones de la Comunidad (CENOC) - Ministerio de Cultura y Educación, Dirección de Investigación y Desarrollo: Buenos Aires, República Argentina.

GAMBOA, A. y PINCHEIRA, I. (2009). *Organizaciones juveniles en Santiago de Chile*. LOM Ediciones: Santiago, Chile.

HOPENHAYN, M. (2007). "Juventud y política pública: un binomio por armar". Ponencia presentada en el Congreso Latinoamericano y Caribeño de Ciencias Sociales de FLA-CSO 50 años, 29 al 31 de octubre: Quito, Ecuador.

KRAUSKOPF, D. (2008). "Dimensiones de la participación en las juventudes contemporáneas latinoamericanas". En: *Revista Pensamiento Iberoamericano* N° 3, 2a época, 165-182. Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) y Fundación Carolina: Madrid, España.

KRAUSKOPF, D. (2008). "Voluntary Service, Youth Development and Non-formal Education". En: BENDIT, R. y HAHN-BLEIBTREU, M. (eds.). *Youth transitions: processes of social inclusion and patterns of vulnerability in a globalised world*. Leverkusen-Opladen & Barbara Budrich Publishers: Farmington Hills, USA.

KRAUSKOPF, D. (2003). "Proyectos, incertidumbre y futuro en el período juvenil". En: *Archivos Argentinos de Pediatría*, Vol.101, N° 6, 495-500. Sociedad Argentina de Pediatría: Buenos Aires, Argentina.

LARSON, R.; HANSEN, D. y MONETA, G. (2006). "Differing profiles of developmental experiences across types of organized youth activities". En: *Developmental Psychology*, Vol. 42, N° 5, 849-863. American Psychological Association: Washington, DC, USA.

NOVAES, R. y VITAL, CH. (2006). "La juventud de hoy: (re)invenciones de la participación social". En: THOMPSON, A.(org.): *Asociándose a la Juventud para construir el futuro*. Editora Peirópolis: Sao Paulo, Brasil

PARRA, R. (1998). "El tiempo mestizo. Escuela y modernidad en Colombia". En: CUBIDES, H; LAVERDE, M. C.y VALDERRAMA, C. (eds.). *Viviendo a Toda: Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Universidad Central-DIUC/Siglo del Hombre Editores: Bogotá, Colombia.

PEREZ, M. y MEOÑO, R. (2006). *Trabajo Comunal Universitario: La Conquista de un Derecho*. Editorial Universitaria de la Universidad de Costa Rica: San José, Costa Rica.

SERNA, L. (1998). "Globalización y Participación Juvenil. En busca de elementos para la reflexión". En: *JÓVENes, Revista de Estudios sobre Juventud*, 4ª Época, Año 2, N° 5. Instituto Mexicano de Juventud: México, D. F.

SHERRADEN, M. (2001). "Youth Service as Strong Policy", working paper 01-02. Center for Social Development, Global Service Institute, George Warren Brown School of Social Work, Washington University: St. Louis, USA.

STROUD, S. et al (2005). "Youth Service: A strategy for Youth and National Development". En: *Child & Youth Development Notes (CYDNs)*, Vol. 1, Number 2. Children & Youth Unit, Human Development Network, The World Bank: Washington, D. C, USA.

THOMPSON, A. y TORO, O. (1999). "El voluntariado social en América Latina. Tendencias, influencias, espacios y lecciones aprendidas". En: *Sociedad Civil, Análisis y Debates*, Vol. III, N° 9. Foro de Apoyo Mutuo (FAM)/Fundación DEMOS, I.A.P./Instituto de Análisis y Propuestas Sociales: México, D. F.

INTERNET:

Voluntariado en Chile: *abriendo caminos*. <http://www.sgebob.cl>. Recuperado el 19 de Julio 2010.

PROGRAMA DE FOMENTO DEL VOLUNTARIADO (2004). "Conversación social y opinión pública acerca del voluntariado en Chile", Serie Cuadernos de Voluntariado, Cuaderno N° 2. Ministerio Secretaría General de Gobierno, División de Organizaciones Sociales. En: http://www.participemos.cl/attachments/102_Cuaderno%20Voluntariado%20N%C2%B0%202.pdf. Recuperado en octubre 2004.



RECONOCIENDO PODER TRANSFORMADOR DE LAS JUVENTUDES: LOS CAMINOS TRAZADOS POR LOS PROGRAMAS DE VOLUNTARIADO JUVENIL

Natalia Hernández Mary, Magíster en Trabajo Social (PUC).¹

Resumen

Los Programas de Voluntariado Juvenil tienen la posibilidad de incorporar como eje central de su accionar los aportes que brindan las ópticas de empoderamiento, en post de generar narrativas contemporáneas en torno a las construcciones de la actoría social de las y los jóvenes. A través de estas elaboraciones se pueden fomentar procesos de construcción social centrados en el fomento de la ciudadanía, la participación y el capital social. Ello tiene como horizonte una sociedad justa y solidaria desde el despliegue de las responsabilidades de cada uno de los actores que la componen.

Palabras Clave: Juventudes, Programa de Voluntariado, Empoderamiento.

RECOGNIZING THE YOUTH POWER TRANSFORMER: THE PATH VOLUNTEER FOR YOUTH PROGRAMS

Abstract

Youth Volunteer Programs have the option of incorporating as a centerpiece of his actions the contributions offered by optical empowerment in post to create contemporary narratives about the construction of social actori and youth. Through these developments would be to promote social construction processes focused on the promotion of citizenship, participation and social capital. This horizon is a fair and caring society since the deployment of the responsibilities of each of the participants involved.

Keys Word: Youth, Volunteer Program, Empowerment.

¹ Docente Departamento de Trabajo Social, Universidad Alberto Hurtado. Asesora Metodológica Gesta, Fundación Marista por la Solidaridad. Cienfuegos 46-A, Santiago, Chile. nhernand@uahurtado.cl / nataliahernandez@fundaciongesta.cl

Introducción

En las Ciencias Sociales se ha desarrollado una serie de discusiones respecto de las conceptualizaciones de adolescencia(s) y juventud(es). No obstante, no se ha logrado encontrar consenso, puesto que existen diversas formas de entenderlas y mirarlas; sin embargo, se ha avanzado en cuanto a la realización de estudios e investigaciones, tanto desde un punto de vista analítico como en el ámbito de las acciones relativas a la política pública, que estén orientados al fomento, al desarrollo, la protección y la promoción de las diversas condiciones sociales en las cuales se insertan los diferentes conjuntos de personas adolescentes y jóvenes (Dávila, 2004).

Etimológicamente, la palabra adolescencia refiere “al que está creciendo”, lo que fue asumido por las miradas más tradicionales -de forma casi natural- para referirse a aquellos hombres y mujeres que están en proceso de desarrollo para convertirse en personas adultas. En sí, la palabra construía una categoría específica que hace referencia a una etapa del ciclo vital (adolescencia y/o juventud) que está constituida por los cambios biológicos, psicológicos y sociales que experimenta un ser humano en dicho periodo. Además, esta concepción estaba ligada a un tiempo etario específico: entre los 12 y 18 años (OMS, 1998).

Estas concepciones, de tipo más clásico, han brindado aportes innegables al campo de estudios de las juventudes, al dar una descripción de los cambios que se vivencian en la etapa denominada “juventud”. Sin embargo, dichas aproximaciones analíticas han traído consigo una serie de limitantes de índole social, debido a que el concepto ha naturalizado a los actores sociales que intenta conocer, al punto de silenciarlos por mucho tiempo. Las miradas contenidas en las nociones más clásicas, no han dado cuenta de los sentidos y significancias que las y los jóvenes le atribuyen al momento de vida en que se encuentran; el centro ha estado en su descripción y análisis, pero desde las ópticas de quienes han indagado en este campo investigativo: sujetos adultos. (Hernández, 2006).

A partir de los análisis que se hacen en la actualidad, es posible tener claridad en el hecho de que existen tendencias que clasifican a la “adolescencia” y a la “juventud” desde parámetros relacionados con una sociológica de corte adultista. Según Claudio Duarte (2001), se ha configurado una matriz desde la cual visibilizar la etapa definida como “juventud”, en donde muchos de estos elementos forman parte de los dispositivos con los que hoy se dispone para observar al grupo social que -desde esta lógica-, se comprende como una “etapa de desarrollo”, es decir, la categoría se encuentra naturalizada.

A través de lo expuesto, se puede indicar que esta forma de mirar a las juventudes se ha transformado en un camino hacia la exclusión social; hacia el silenciamiento de numerosos actores sociales que han quedado congelados tras las imágenes otorgadas por el grupo de creencias presentadas. Al considerar a las juventudes únicamente a través de las miradas clásicas se hace referencia a miradas de corte científico, es decir, al énfasis que se ha puesto en la comprensión emanada de la descripción construida en torno a los procesos (antes detallados) que se experien-

cion durante la llamada etapa de la juventud. Sin embargo, se invisibilizan los discursos, los sentidos, significados y concepciones que los propios actores producen (Hernández, 2006).

Ahora bien, las concepciones de corte adultista han generado un movimiento particular, puesto que han teñido las miradas de las personas adultas y de las y los propios involucrados. Esta perspectiva se encuentra presente en diversas esferas -tanto privadas como públicas-, en las cuales se refuerza constantemente el discurso que imposibilita el reconocimiento de las y los adolescentes como actores sociales en los contextos contemporáneos.

Las sociedades modernas se han caracterizado por desarrollar y/o impulsar procesos de individuación, los cuales se han generado a partir de la modernidad y globalización. Giddens indica que es “un fenómeno (...) que influye en los aspectos íntimos y personales de nuestras vidas (Giddens, 2000: 24-25). En efecto, en la modernidad las posibilidades de libertad ganadas por los individuos modernos los han enfrentado al desafío de autoconstruir su propio ser. Simultáneamente, en las sociedades se han ido desarrollando instituciones de carácter más autónomos que van marcando la soledad de la individualidad que se traduce en una situación de poca aceptación y tolerancia por parte de los individuos, pues se ven enfrentados a múltiples posibilidades que constituyen a las sociedades modernas (Mascareño, 2005).

Es frente a este escenario que surge la necesidad de contribuir en la construcción de un modelo de sociedad distinta, la que encuentre asidero en la solidaridad, el respeto, la justicia y la fraternidad. Lo anterior posibilita visibilizar la responsabilidad social que cada uno de los sujetos posee frente a los escenarios sociales, puesto que las interacciones y acciones son desarrolladas por cada actor social. Es por ello que el fomento de la responsabilidad social busca ofertar una mirada distinta, en donde se pueda asumir que la sociedad en sí tiene injerencia en todo los fenómenos que se desarrollan. La superación de las problemáticas sociales también encuentran respuesta en la responsabilidad que se posee frente a ellos, por tanto, se puede afirmar que quienes componen este tejido social tienen la facultad de aportar al cambio de aquéllas.

Responsabilidad social de la población juvenil y los programas de voluntariado

La responsabilidad social que poseen las y los jóvenes se encuentra relacionada con el fomento de capital social y ciudadanía. A medida que estos actores reconozcan en sí la posibilidad válida de realizar cambios y transformaciones en aquellos aspectos societales cargados de inequidad e injusticia, ello posibilitará el desarrollo de una participación social, de una ciudadanía activa y, por ende, de una inversión en capital humano.

Puede decirse que el capital social de un grupo constituye su capacidad efectiva para movilizar productivamente -y en beneficio del conjunto- los recursos asociati-

vos que radican en las distintas redes sociales a las que tienen acceso sus miembros. Los recursos asociativos que se consideran para determinar el capital social con que cuenta un grupo y/o comunidad son: las relaciones de confianza, la reciprocidad y la cooperación (Niremberg, 2006).

Los procesos que desarrollan los programas de voluntariado son una expresión de lo anterior; puntualmente aquellos que logran reconocer a las y los jóvenes como actores sociales contemporáneos, que construyen (hoy) una forma diferente de vincularse y que, desde ese espacio, aportan a la reconstrucción de los tejidos sociales.

Para ahondar en la reflexión en torno a las posibilidades que brindan los programas de voluntariado, se hace necesario indicar desde dónde se entenderá dicha categoría. En este sentido, cabe señalar que la conceptualización de voluntariado no presenta una línea específica, más bien, posee una amplia gama de posibilidades comprensivas. Una de las concepciones, que es de uso cotidiano, es la brindada por la Real Academia Española que lo define como el “Conjunto de las personas que se ofrecen voluntarias para realizar algo” (RAE, 2010). Otra conceptualización lo entiende como “toda acción que beneficia a otros, de libre elección, que no es remunerada, que se enmarca en una organización y planificación previa” (Zulueta, 2003). Esta concepción recalca la libertad y la gratuidad de las acciones que se eligen para realizar.

Ahora bien, al enlazar estas concepciones con las nociones de juventudes es posible desplegar miradas que potencien una complejidad acertada para las elaboraciones de las sociedades contemporáneas, puesto que se impulsa una reconstrucción en torno a la actoría social que vivencia en un espacio y tiempo actual, con lo cual se visibiliza a la población juvenil desde sus capacidades y fortalezas heterogéneas. De esta forma, se potencian procesos de historización de estos actores que los alejan de las construcciones estáticas brindadas por los estereotipos que los ubican en la diada “jóvenes–problema” y/o “jóvenes–irresponsabilidad”.

Romper con estos estereotipos implica un desafío constante, que involucra a una serie de actores sociales (y sus interacciones); se requiere desplegar miradas que sean capaces de incluir la diversidad y la desnaturalización de ciertas concepciones, de manera que se abran paso para nuevas narraciones. Es en este punto que los programas de voluntariado juvenil cobran una relevancia particular, pues son una apuesta conceptual y metodológica que rompe con aquellas pre-imágenes que congelan las capacidades de los actores sociales involucrados, al dar paso a la visibilización de las responsabilidades societales de todos/as aquellos/as que las conforman (incluidos las y los jóvenes).

A través del fomento de la responsabilidad social de mujeres y varones jóvenes se fortalecen los procesos de ciudadanía, participación, empoderamiento (individual y social), entre otros. La responsabilidad social se vislumbra como eje central en los procesos de intervención que promueve el voluntariado, puesto que es una invitación constante a reconocer en los actores juveniles una serie de potencialidades que se expresan en las transformaciones sociales que impulsan. De esta manera se relevan aspectos comprensibles desde los aportes del empowerment.

El término inglés de “empowerment”, se comenzó a utilizar a fines de 1980. Los grupos feministas lo utilizaron para lograr un mejor entendimiento de la particular naturaleza del ejercicio del poder en las relaciones de género. Desde esta perspectiva, el término procura dar cuenta de la asimetría de poderes existente en las relaciones de género, las que se efectivizan en la vida cotidiana (Niremberg, 2006). Ahora bien, a través del tiempo, la noción de empoderamiento se ha ido posicionando en otros ámbitos de la vida social. Dicho asentamiento ha inspirado la generación de diversas discusiones que han buscado conceptualizar de forma integral el sentido de esta categoría, aportando al reconocimiento de los diversos atributos que poseen los sujetos sociales en la construcción de los vínculos que establecen. De esta forma, la definición elaborada por la Organización Mundial de la Salud ha permitido complejizarla, entendiéndola como el “proceso mediante el cual los individuos obtienen control de las decisiones y acciones relacionadas con su salud; expresan sus necesidades y se movilizan para obtener mayor acción política, social y cultural para responder a sus necesidades, a la vez que se involucran en la toma de decisiones para el mejoramiento de su salud y de su comunidad” (OMS, 1998).

En términos generales, lo anterior hace referencia a los procesos de autodeterminación por el cual los individuos y/o grupos ganan control sobre su propio camino. Se trata de un proceso de toma de conciencia acerca de los factores que influyen en los procesos de vida de las personas y las poblaciones, así como también, de asunción del poder de decisión sobre el propio destino, al pensar y actuar de tal forma de conseguir el control sobre dichos factores. De este modo, el empoderamiento habla de conseguir grados más altos de autonomía y libertad (Niremberg, 2006).

Conclusiones

No cabe duda que las nociones de empoderamiento se encuentran estrechamente ligadas a las ideas de ciudadanía, que la entienden como el conjunto de capacidades que le permite a las personas comportarse como actores sociales capaces de decidir respecto del modo en que desean transformar sus contextos sociales. Touraine (1996) sostiene que para la concreción de dichos procesos, los actores sociales deben plantearse objetivos personales, poseer habilidades comunicacionales y gozar de conciencia ciudadana.

En consideración de lo expuesto, se vuelve relevante la constitución de la categoría de empoderamiento como eje de intencionalidad de las intervenciones que hoy se realizan con las y los jóvenes a través del voluntariado. Ello, por cuanto presenta un desafío coherente al cambio de mirada que se requiere para fomentar la participación y la ciudadanía en las y los jóvenes, en la medida en que contiene elementos relacionados a la responsabilidad social que se busca fortalecer.

El empoderamiento incluye: auto-fortalecimiento, control, poder propio, auto-confianza, decisión propia, vida digna de acuerdo a los valores de uno/a mismo/a, capacidad para luchar por los derechos de sí mismo, independencia, tomar decisiones propias, ser libre, entre otros (BID, 2007).

Lo anterior se encuentra en los postulados de Lorente (2003), quien indica que el empoderamiento va dirigido a la transformación de las relaciones sociales opresivas y dominantes que impiden la participación real de las minorías socioculturales en los procesos de toma de decisión política.

Las lógicas de poderes que están en la base de las relaciones sociales pueden ser abordadas a partir de los elementos constituyentes de esta categoría. Es así que se reconoce que los poderes personales se desarrollan cuando son los propios involucrados los que tienen poder de elección de alternativas, por ende, no sólo se releva que el actor sea capaz de elegir alternativas, más bien, que posea la "posibilidad" de elegir (Hernández, 2010). Ahora bien, al mirar a las juventudes desde las ópticas de poder, es posible develar que se encuentran en una tensión constante. Las construcciones se tensionan entre el reconocimiento y la invisibilización, lo que constituye a las elaboraciones contemporáneas de estos sujetos sociales.

Los programas de voluntariado que incorporan esta categoría dentro de sus intencionalidades deben considerar el realizar un proceso analítico que posibilite identificar las relaciones de poder que se encuentran presentes en las vinculaciones que se establecen. Los procesos que impulsan estos programas, permiten la visibilización de una serie de categorizaciones de las que son objeto diversos actores sociales que los posiciona como portadores de poderes y que los conducen a la realización de elecciones que afectan tanto su vida como la de las comunidades que se afectan con su presencias y acciones.

Cuando se sostiene la idea de reconocer, respetar y validar los poderes que las juventudes poseen se está haciendo una referencia concreta a reconocer la facultad de actuar que es propia del ser humano, o bien, la aptitud de un actor para emprender acciones eficaces (Boudon et al, 1993).

Tal como se señaló, los poderes están presentes en todas las relaciones sociales y, por ende, no sólo corresponde a un atributo que posee un actor de forma individual. "Poder" consiste en relaciones asimétricas entre los actores y grupos de actores y su ejercicio está condicionado por la distribución desigual de los recursos (Boudon et al, 1993).

Ahora bien, los programas de voluntariado que asumen como uno de sus ejes el empoderamiento deben considerar que se han de incorporar supuestos básicos que posibiliten el trabajo. Se hace necesario creer en las personas, que son capaces de realizar elecciones y tomar decisiones. En definitiva, se ha de partir de la base de que los seres humanos poseen las fuerzas y las capacidades para resolver las problemáticas que vivencian. Esto representa un desafío particular, puesto que -como se mencionó- las y los jóvenes son visibilizados (y construidos) desde las pre-imágenes que los ubican como sujetos sociales en "proceso de", negándoles su existencia desde las fortalezas, en el momento actual.

Al considerar las posibilidades que ofertan los programas de voluntariados, en cuanto a la visibilización y reconstrucción de los sujetos juveniles, se hace necesario que la categorías utilizadas en dichas elaboraciones, sean materializadas en los procesos de operacionalización de estas intervenciones, favoreciendo los procesos de transformación que se encuentran vinculados. Se reconocen las transformaciones en torno a la figura del actor que desarrolla un voluntariado, el cual, trasciende las acciones que lo asocian a la mantención de un sistema en particular, puesto que, se constituye en un sujeto reconocido desde las posibilidades que oferta las nociones de ciudadanía contemporánea, en donde se configura un actor transformador de realidades contemporáneas.

Las y los jóvenes, son transformadores de realidades en los tiempos actuales, al igual, que los sujetos sociales que asumen las responsabilidades que poseen frente a los cambios sociales. Es por ello que el reconocimiento de las categorías de poder y ciudadanía, no son ajenas a las elaboraciones que se realizan de las juventudes. Los programas de voluntariado han sido pioneros en estas elaboraciones, sin embargo, aún quedan desafíos que alcanzar.

BIBLIOGRAFÍA

BOUDON, R.; BESNARD, P. ; CHERKAOUI, M.; LECUYER, P. (1995). *Diccionario de Sociología*. Larousse-Planeta: Barcelona, España.

DAVILA, O. (2004). "Adolescencia y Juventud: de las nociones a los abordajes". En: *Revista Última Década*, N° 21. CIDPA: Viña del Mar, Chile.

DUARTE, K. (2001). "¿Juventud o Juventudes? Versiones, trampas, pistas y ejes para acercarnos progresivamente a los mundos juveniles". En: *Revista Pasos*, N° 93. Departamento Ecuménico de Investigaciones: San José, Costa Rica.

GIDDENS, A. (2000). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Taurus: Madrid, España.

GÜÍMENEZ, R. y HERNANDEZ, N.(2006). "Ser Adolescentes: una aproximación a las vidas cotidianas de las y los adolescentes de los colegios maristas". Mimeo. Pastoral Marista Sector Chile: Santiago, Chile.

HERNANDEZ, N. (2006). "*Adolescencias: miradas caleidoscópicas*". *Ensayo inédito para cátedra Propuestas Contemporáneas en Trabajo Social*. Programa de Magíster en Trabajo Social, Pontificia Universidad Católica de Chile: Santiago, Chile.

HERNANDEZ, N. (2010). *Hacia el encuentro de poder: Una posibilidad de resignificar las intervenciones sociales dirigidas a jóvenes*. Tesis para optar al grado de Magíster de Trabajo Social, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, Chile

LORENTE, B. (2003), "Trabajo social, empoderamiento y transversalidad de género". En: JIMÉNEZ CARRASCO, I. y LORENTE MOLINA, B. (eds.). *Género en intervención social. Convergencias y sentidos*. Universidad de Cádiz, Centro Universitario de Estudios Sociales: Jerez, España.

MASCAREÑO, A. (2005). "Sociología de la Felicidad: lo comunicable". En: *Revista Cinta de Moebio*, N° 23. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile: Santiago, Chile.

NIREMBERG, O. (2006). *Participación de Adolescentes en Proyectos Sociales*. Paidós: Buenos Aires, Argentina.

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD, OMS (1998). OMS (1998), *Declaración de Yakarta sobre la promoción de la salud en el siglo XXI*. OMS: Ginebra, Suiza.

TOURAINÉ, A. (1996). "Juventud y Democracia en Chile". En: *Revista Iberoamericana de Juventud*, N°1. Organización Iberoamericana de Juventud: Madrid, España.

ZULUETA, S. (2003). *Evolución del voluntariado en Chile entre 1990 y 2002*. Tesis para optar al grado de Magíster en Sociología. Pontificia Universidad Católica de Chile: Santiago, Chile.

SITIOS WEB:

<http://www.rae.es/rae.html>



EL VOLUNTARIADO VISTO DESDE LAS Y LOS JÓVENES VOLUNTARIOS. CLAVES PARA SU COMPRENSIÓN

Antonio Muñoz Mayne-Nicholls,
Psicólogo.¹

Resumen

El presente artículo da cuenta de una investigación de carácter exploratorio y cualitativo, enmarcada en el Fondo Concursable para Proyectos de Iniciación en Investigación PULSO-MaSS de la Facultad de Ciencias Sociales de Universidad de Chile y el programa de magíster en Antropología y Desarrollo de la misma facultad. Ésta tuvo como objetivo buscar claves de comprensión en torno a la temática de la colaboración desde el mundo juvenil, a partir de la experiencia de jóvenes voluntarios y voluntarias de distintas organizaciones de voluntariado de la ciudad de Santiago de Chile. A través de este estudio se indagó en las motivaciones, las prácticas y las concepciones acerca del voluntariado que dichas personas jóvenes realizan. En función de ello, se intentó comprender la manera en que incide la etapa de la juventud en tales acciones, así como el modo en que el voluntariado se proyecta a otras áreas de su vida y contribuye a generar una sociedad más justa, en comparación a las prácticas más individualistas que ellos consideran propias de las personas adultas.

Palabras clave: Colaboración, Juventudes, Observación de segundo orden, Voluntariado, Solidaridad.

THE VOLUNTEERING SEEN BY THE YOUNG VOLUNTARY PERSONS. KEYS FOR HIS COMPREHENSION

Abstract

This article realizes an exploratory research an qualitative, framed in the Competitive Fund for Project the Initiation in Research PULSO-MaSS the School of Social University of Chile and the master's program in Anthropology and Development from the same School. This research was aimed at searching for clues his understanding around the issue of cooperation from the world of young, from the experience of youth volunteers from various volunteer organizations in the city of Santiago de Chile. Through this study we investigated the motivations, practices and conceptions about the volunteering that these young people perform. On that basis, we attempted to understand how that affects the juvenile stage in such actions, and the way in which volunteering is projected to other areas of his life and contributes create a more just society, compared with the practices individualistic that the young people consider as typical of adult people.

Key words: Collaboration, Youth, Observation of second order, Volunteer, Solidarity.

¹ Magister en Antropología y desarrollo de la Universidad de Chile. Participante del Núcleo de Investigadores en Juventudes, Departamento de Sociología, Universidad de Chile. munozantonio5@hotmail.com

Introducción

El sentido individualista de la sociedad moderna hace suponer que nos encontraríamos en una etapa de declinación de los lazos asociativos (Arnold, Thumala y Urquiza, 2007). Pese a lo anterior, también es posible observar que son cada vez más recurrentes conceptos vinculados a la colaboración, tales como: ayuda mutua, cooperación, solidaridad, responsabilidad social, voluntariado, entre otros (Urquiza, Meershon y Torrejón, 2005). Tales conceptos se sitúan desde una nueva concepción de la solidaridad, en donde se entiende que quien realiza una acción solidaria se beneficia de igual o de mayor manera que quien la recibe (Dockendorf, 1994). Estas acciones concuerdan con la idea de que el individuo actúa por incentivos selectivos que lo motivan a colaborar con el otro; en otras palabras, cuando el individuo actúa por el grupo vela por su propia sobrevivencia a través de la viabilidad de lo colectivo (Urquiza et al, 2005).

En este contexto, la colaboración se presenta como “una relación de beneficio mutuo, que constituiría la forma de las vinculaciones sociales asociativas que cumple mejor con los parámetros que se imponen en la modernización” (Arnold et al, 2007: 27). Con ello se entiende, a su vez, las prácticas colaborativas como todas aquellas acciones que se relacionan con estas motivaciones.

Según esto, la colaboración como un sistema social en proceso de configuración (Mascareño 2007) se preocuparía de tratar el problema de la inclusión/exclusión y se manifestaría -entre otras prácticas sociales- a través del voluntariado (Tejos, 2007), el cual se concibe como una forma alternativa de relacionarse de las personas con la sociedad y que cada vez tiene más representantes y organizaciones que lo incorporan (Secretaría General de Gobierno, SEGEGOB, 2004; John Hopkins University, 2006).

Por su parte, en los últimos diez años, en el estudio de las juventudes ha resultado importante considerar las nuevas formas de inclusión dentro de la sociedad que las mismas personas jóvenes propician, en tanto éstas son quienes manifiestan las más diversas formas de participación y asociación en pos de sus propios fines, a partir del desencanto por la participación política (Duarte, 2000). Esto se corrobora con el hecho de que los y las jóvenes se sienten más atraídos a participar en experiencias de voluntariado que en organizaciones formales y/o institucionales (Instituto Nacional de la Juventud, INJUV, 2007).

De la relación entre la población juvenil y la colaboración surgen las interrogantes que motivaron realizar este estudio, a fin de comprender cómo se configura este tipo de participación; por qué es preferida por las juventudes y parece reemplazar a otros tipos de participación social; si en esto se perfilaría el surgimiento de una nueva tendencia colaborativa como respuesta a las lógicas del sistema económico imperante; y, por último, cuáles son las claves que se configuran en el futuro para promover o desincentivar este tipo de participación en la sociedad.

Para responder estas interrogantes se utilizó, como principal herramienta metodológica, la observación de segundo orden -propuesta por el programa sociopoiético de observación (Arnold, 2004)-, la que permitió averiguar las concepciones que los/las mismos/as jóvenes tienen de sus acciones colaborativas, traducidas en la pertenencia a un voluntariado.

Las técnicas de producción de información que se utilizaron fueron: la Entrevista en Profundidad y el Grupo Focal. A través de ellas fue posible relevar los discursos tanto a nivel individual, como a nivel grupal. Quienes participaron como informantes, además de pertenecer a alguna organización de voluntariado, debieron cumplir con dos criterios fundamentales: ser mayores de 15 y menores de 30 años, en concordancia con la categoría de juventud dispuesta por el Gobierno de Chile (Instituto Nacional de la Juventud 2007); y, el sexo, de acuerdo a lo cual se definieron dos grupos focales, uno de mujeres y otro de hombres. Juntamente a los criterios ya mencionados, se utilizó la distinción tradicional/emergente² para categorizar el tipo de organización a la que pertenece el/la voluntario/a, con el fin de generar una muestra diversa en observaciones. Según lo anterior, en el proceso de entrevistas se consideró la participación de 18 personas, 9 voluntarias y 9 voluntarios.

Por su parte, para el procesamiento de la información, se utilizaron como herramientas de análisis el programa computacional Atlas Ti y el Análisis Estructural de Discurso a través de los cuales se identificaron las principales unidades de sentido que emergieron desde los discursos y que configuran una nueva realidad para los/las entrevistados/as (Martinić, 1992).

1. Enfoque Teórico

Para comprender las implicancias del voluntariado desde la población juvenil en la sociedad se utilizó la Teoría de Sistemas Sociales de Niklas Luhman (Luhmann & De Georgi, 1993). Según esta teoría los sistemas -y, en particular los sistemas sociales- son "autopoiéticos" y "clausurados operativamente", es decir, se mantienen en funcionamiento gracias a que son recursivos en su operar dentro de su estructura y se relacionan con el entorno mediante un "acoplamiento estructural" que permite que los sistemas se empalmen con otros sistemas más complejos sin la necesidad de reproducir su complejidad. Es una forma de reducir complejidad, la cual puede verse representada en la relación entre las personas y la sociedad, por ejemplo, a través del lenguaje (Luhmann y De Georgi, 1993).

2 Distinción utilizada en otros estudios para diferenciar a instituciones con una historia de voluntariado y con un tipo de intervención que se orienta mayormente al asistencialismo (Tradicional), en contraste con organizaciones que cuentan con un voluntariado más orientado a la promoción de derechos (SEGEOB, 2002).

El problema de la sociedad compleja, además tiene como consecuencia el problema de la exclusión, en tanto los sistemas mayormente diferenciados como el económico o el político generan comunicaciones que les permiten establecer operaciones cada vez más recursivas, pero que no logran incluir todas las comunicaciones del entorno (Mascareño, 2007), dentro de las cuales se podrían incluir las tensiones que se producen producto de que las y los jóvenes no son incluidos de manera plena en estos sistemas.

Desde esta perspectiva, un concepto que puede ser utilizado para comprender el voluntariado en las personas jóvenes es la “confianza”, entendida como una estrategia del sistema observador para reducir la complejidad del mundo futuro (Luhmann, 1996, en Urquiza, 2006). Esta reducción de complejidad necesita la historia como trasfondo de experiencias previas, ya que es a partir del pasado -en tanto complejidad ya reducida- que el sistema observador logra simplificar el mundo, lo que le permite salvar el problema del tiempo en las decisiones. Estas expectativas probabilizan el éxito de la acción colaborativa y su racionalidad, puesto que el individuo tiende a actuar colectivamente si confía en que su acción tendrá el beneficio esperado (Urquiza, 2006).

En este sentido, Tejos (2007) señala que la vivencia del voluntariado genera grados mayores de confianza y, por tanto, se reduce la complejidad del mundo. Esto puede significar que a través del voluntariado las personas confían en revertir los procesos excluyentes y conformar una sociedad más equitativa, sin la necesidad de tener que entender el funcionamiento de todo el sistema. La confianza permite estudiar al voluntariado como una manifestación de la colaboración que da la posibilidad de generar lazos sociales que se reproduzcan en su operar y que tiendan a la inclusión social.

Otro de los autores preocupados por este tipo específico de colaboración es Martín Hopenhayn, quien define el voluntariado como: “...una práctica de libre elección individual, pero colectivamente organizada, que tiene por objeto el apoyo a otros que padecen una situación o una condición que, a juicio de quien emprende la práctica, requiere de apoyo solidario” (Hopenhayn 2005: 1). Según esto, la conveniencia de la acción voluntaria para el segmento juvenil que la ejerce radica en que es un tipo de actividad de retribución inmediata y de protagonismo, lo que contrarresta la exclusión a la que se somete dicho segmento en muchos ámbitos sociales, por su subordinación al mundo adulto.

Esta subordinación corresponde a una matriz de socialización denominada “adulto-centrismo” que: “...sitúa lo adulto como punto de referencia para el mundo juvenil, en función del deber ser, de lo que debe hacerse para ser considerado en la sociedad (madurez, responsabilidad, integración al mercado de consumo y de producción, reproducción de la familia, participación cívica, etc.)” (Duarte, 2000: 67).

Junto con esto, otra dificultad radica en querer observar a las personas jóvenes como si fueran parte de una sola gran juventud, por cuanto se pierde la riqueza de la policontextualidad de sus prácticas y discursos actuales, lo que se evidencia en los

múltiples estilos y formas de realizar voluntariado que tiene la población joven. Ante esto se plantea la necesidad de un cambio en la mirada de los mundos juveniles, a fin de dejar de pensar en “la” juventud y dar paso a la noción de juventudes (Duarte, 2000).

2. Principales resultados

2.1 Motivaciones de las y los jóvenes voluntarias/os

Para varones y mujeres jóvenes, una de las motivaciones más importantes de realizar voluntariado es alcanzar la justicia social. Aun cuando se reconoce que el voluntariado no es la solución al problema de la desigualdad social, desde las convicciones y realidades de las personas jóvenes entrevistadas ello sí constituye un primer paso para alcanzarla. También señalan que reconocen que el trabajo remunerado es una forma de generar el cambio en su entorno, pero que éste vendría con el tiempo o el paso a la adultez y, por el momento, el voluntariado es una opción más cercana mientras se está estudiando. En este sentido, el trabajo remunerado es percibido como un obstaculizador para la acción voluntaria, y aun cuando en algunos casos se vea como incierta la participación en un voluntariado una vez que se ingrese al mundo laboral, se considera la posibilidad de contribuir desde esta nueva instancia, con más herramientas y recursos, manteniendo los ideales y la motivación prosocial.

Otra de las motivaciones manifestadas por las y los jóvenes voluntarios es el hecho de compartir con otras/os jóvenes con intereses similares. En este sentido, el participar en actividades de voluntariado lleva a conformar un grupo de pares donde se intercambian experiencias similares e ideales como, por ejemplo, el ser soñadores.

Las motivaciones religiosas configuran un punto de reflexión importante. Si bien no son mencionadas de manera explícita como una motivación por las personas jóvenes entrevistadas, si se reconoce -en algunos casos- como una influencia determinante a la hora de elegir participar en un voluntariado, ya sea por los valores transmitidos por la familia de origen, por la formación recibida en el colegio o por el haber estado ligada/o a instituciones de corte religioso.

Asimismo, aun cuando la retribución puede ser entendida como una motivación en sí misma, es necesario visibilizarla como el mecanismo de intercambio que estaría en la base de la relación colaborativa que se establece a través del voluntariado. En esta línea, varones y mujeres jóvenes entrevistados destacan el voluntariado como una opción de aprendizaje, con retribuciones directas para quien lo realiza, sobre todo, en lo referente a la práctica profesional y el adquirir experiencia para el futuro desempeño laboral. Esto es visto como una ganancia personal que no es juzgada como egoísta, en tanto estaría asociada a entregar un servicio a los demás.³

3 En las entrevistas no aparece de manera clara ni extendida la referencia al eje formativo del voluntariado desde una perspectiva que potencie la solidaridad hacia los otros. Esto se debe, principalmente, a que las mismas estuvieron centradas en las experiencias de las personas jóvenes y en las diferencias con otras edades. Este tema sí aparece en los discursos de voluntarias y voluntarios adultos, los cuales corresponden a otra parte de este mismo estudio.

2.2 ¿Cómo se ven los las y los jóvenes voluntarias/os?

Las y los jóvenes voluntarias/os se ven a sí mismos como idealistas y con ganas de cambiar el mundo. Esto se relaciona con su disposición a embarcarse en actividades que promuevan este tipo de acciones, en comparación a otras edades en que estos valores ya no estarían tan presentes según la percepción de los y las entrevistados/as. Además de esto, los jóvenes voluntarios considerados en el estudio identifican a las mujeres voluntarias como más responsables en este sentido, así como más comprometidas con su acción.

Por otra parte, para algunos/as entrevistados/as, existe una marcada diferencia entre ser voluntario/a y ser "activista", sobre todo, cuando la acción voluntaria está orientada a la reivindicación de derechos, al trabajo con la ciudadanía o a la temática del medio ambiente. Este tipo de acción está más cercana a lo que conceptualmente se entiende como "voluntariado emergente". Sin embargo, para las personas jóvenes que participan en acciones de voluntariado constituye una diferencia clave el hecho de que quienes son considerados/as como activistas se enfocan en cambiar las condiciones de grupos más pequeños, conscientes que sus acciones no tendrán una repercusión en toda la sociedad.

Específicamente, las voluntarias jóvenes señalan que el voluntariado les permite reconocer en su labor aspectos positivos y capacidades no descubiertas hasta el momento en sí mismas. Inclusive, les entrega la posibilidad de acceder a otras realidades, lo que les permitiría ampliar su visión de mundo, en tanto constituye una oportunidad de compartir con otros diferentes. Este hecho, genera, según ellos/ellas mismos/as, un sentido de comunidad más amplio que el que tenían antes de realizar el voluntariado.

2.3 Expectativas y Oportunidades de Desarrollo señaladas por las personas jóvenes voluntarias

Tanto hombres como mujeres señalan como un aspecto relevante el integrar de mejor manera a la familia dentro de las posibilidades de acción voluntaria, así como también, aprovechar las capacidades y la disponibilidad de las personas adultas mayores que -a juicio de las y los jóvenes entrevistadas/os- se posicionan como el principal foco de voluntariado en la actualidad.

La profesionalización del voluntariado es visualiza por estas mujeres y varones jóvenes como una posibilidad de entregar un servicio más especializado, el que tendrá un mayor valor y resultados más eficaces en la obtención de los objetivos que se persiguen.

Por su parte, las necesidades de retribución y la transparencia de las organizaciones de voluntariado aparecen en el discurso de las y los jóvenes voluntarias/os como oportunidades de fortalecer la participación voluntaria como una acción cimentada en relaciones de confianza que permite a las personas jóvenes encontrar proyectos interesantes con objetivos bien definidos y logros a corto plazo.

Conclusiones

Según los discursos de las personas entrevistadas, el voluntariado efectivamente genera retribuciones para quien lo realiza, que son más valoradas por el/la voluntario/a que los efectos percibidos en las personas beneficiarias de la acción. Lo anterior se presenta tanto en voluntarios/as de organizaciones tradicionales como emergentes, lo que confluente en que las necesidades de reconocimiento, las necesidades afectivas (de parte de otros/as voluntarios/as, o bien, de las y los beneficiarios), la adquisición de experiencia o ganancias curriculares, son factores que inciden en la motivación a realizar este tipo de acciones. En este sentido, varones y mujeres jóvenes prefieren no invalidar las distintas motivaciones que llevan a otro/a a realizar un voluntariado, aun cuando son enfáticos/as en afirmar que el tipo de motivaciones es un predictor en el tiempo de permanencia del voluntario/a en la organización (es decir, mientras menos intereses secundarios existan a la hora de ingresar al voluntariado, mayor tiempo de permanencia en la organización tendrá la persona).

Si bien no se puede augurar en qué términos las personas jóvenes son responsables de la promoción de la solidaridad, sí se puede establecer que tanto voluntarios/as tradicionales como emergentes promueven este tipo de participación como una forma de incidir en mejorar las condiciones de vida de otros/as y de sí mismos/as y, en consecuencia, de generar relaciones de colaboración más duraderas. A esto se añade la firme voluntad de algunos/as de los/las entrevistados/as de poder llevar a su vida adulta el espíritu del voluntariado y traspassarlo a su desempeño laboral, lo que concuerda con la idea de la vocación y el sentido social de las acciones.

Por otra parte, para varones y mujeres jóvenes voluntarios/as, la colaboración deja de ser una vía de inclusión en un sólo sentido y pasa a transformar la manera en que se ven las interacciones y la forma de relacionarse, tanto con su entorno como con otras personas. Se deja de ver al otro/a en una postura de minusvalía y se pasa a un entendimiento de las problemáticas sociales desde el enfoque de derechos y la necesidad de ejercerlos por igual para el beneficio mutuo. Desde este punto de vista, el activismo es significado por las y los jóvenes voluntarias/os como el medio para alcanzar un cambio en las condiciones de vida de la o el propio activista, al considerar que esto no necesariamente repercute en el resto de la sociedad. Este nivel de reflexión lleva a hacer la diferencia con una participación voluntaria, al entender el activismo como una acción más ligada al asistencialismo y al sentirse salvadores/as del otro/a.

En este contexto, la noción de “colaboración” se compone de la diversidad de comunicaciones que le contagian las distintas manifestaciones juveniles de participación: tanto por la diversidad de los mundos juveniles (desde los más religiosos hasta las organizaciones por los derechos sexuales), como por la necesidad de inclusión en un sistema de la sociedad que excluye a las personas jóvenes sistemáticamente.

La injerencia que pueda tener este tipo de participación colaborativa en la sociedad dependerá de cuán efectivos sean los procesos de inclusión y exclusión de los otros sistemas sociales. En virtud de ello, el sistema de colaboración tendría mayores (o

menores) posibilidades de equiparar las asimetrías que la población joven experimenta en relación al mundo adulto y al mercado. Inclusive, si el voluntariado pasa a ser relevante a nivel de la comunidad –en tanto es representado como una oportunidad de ampliar el rango de convivencia de quien lo ejerce (y no sólo en términos geográficos)-, éste también se constituye en una vía de inclusión de la o el propio voluntario, en la medida que la persona integra a “Otros/as” en su concepto de comunidad o entorno.

En relación con el sentido inclusivo de este tipo de prácticas, para las y los jóvenes entrevistados se presenta como necesario no restringir la acción voluntaria a la entrega de servicios desinteresados o ligada a motivaciones religiosas. Para ellos/as el voluntariado significa la posibilidad de ejercer algún tipo de influencia en el entorno, ya sea a través de la promoción de los derechos de las personas homosexuales, de la generación de mayor conciencia con el cuidado del medioambiente, de la erradicación de la pobreza o de la búsqueda de mayor igualdad.

Por otro lado, varones y mujeres jóvenes voluntarias/os describen la política (partidista) como una opción de participación en la sociedad. No obstante, la ven asociada a la corrupción y a las luchas de poder, por lo que no le otorgan gran validez. En el discurso de estas personas jóvenes aquello sería lo que explica la baja adhesión al voto por parte de la juventud, en la medida en que para ellos/as la política no funciona. Esto concuerda con la frustración y molestia por este tipo de prácticas identificada desde hace casi una década por diversos autores (Duarte, 2000). Lo anterior se traduce de manera indirecta en un favorecedor de la participación en voluntariado, debido a que para las y los jóvenes este tipo de prácticas se visualiza como más cercana y efectiva.

En este ámbito, el rol de las instituciones que trabajan con voluntarios/as es visto como central por los/las mismos/as jóvenes. Aquí se sitúa la necesidad de la o el joven de confiar en la institución en que se participa, al apelar a su transparencia. Ante esto se plantea la relevancia de generar políticas para transparentar los movimientos financieros de las instituciones, tanto para los/as voluntarios/as como para la ciudadanía en general.

Si bien reconocen que el trabajo que realizan también puede ser frustrante y no entregar la satisfacción de ver resultados a corto plazo, esto no es necesariamente visto como un factor desmotivante. En la mayoría de las opiniones, las dificultades encontradas en el recorrido y en la experiencia de la acción voluntaria son, precisamente, lo que insta a continuar con tal acción; de este modo, las personas entrevistadas relacionan su tarea con un desafío o con la capacidad de poder torcer las condiciones adversas.

A esto se suma que las y los jóvenes ven en el voluntariado una posibilidad de identificación con personas de su misma edad e intereses -como grupo de comparación e intercambio de experiencias-, lo que se constituiría en un factor que permite generar instancias en las que las juventudes tengan un espacio de interacción con sus pares.

Para concluir, se puede afirmar que tanto para el estudio de las juventudes como de la colaboración, el desafío está en considerar distintas versiones y manifestaciones de un mismo problema: cómo calzan las prácticas juveniles en una sociedad regulada por sistemas que imponen lógicas pensadas y diseñadas para personas adultas, que los excluyen e invisibilizan (sistema económico, sistema político principalmente). El voluntariado parece romper esa lógica y plantea la posibilidad del surgimiento de un sistema de la colaboración en el cual las personas jóvenes encuentran espacios, no solo de participación, sino que también, en el que se les permite generar algún tipo de cambio en su entorno. Existirían entonces, promisorias perspectivas para la inclusión de las propuestas que dicha población viene reclamando desde hace un tiempo, llenas de lucidez, diversidad, tolerancia y disposición al cambio, que responden a la búsqueda de mejoras sociales para toda la sociedad, y que según los/las propios/as jóvenes, no tendrían respuesta desde otros sistemas sociales o desde el mundo adulto.

BIBLIOGRAFÍA

ARNOLD-CATHALIFAUD, M. (2004). "La construcción del conocimiento. Fundamentos epistemológicos del constructivismo sociopoiético". En: *Revista Investigaciones Sociales*, año VIII, N°12, pp.271-287. Instituto de Investigaciones Histórico Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos: Lima, Perú.

ARNOLD-CATHALIFAUD, M.; THUMALA, D.; URQUIZA, A. (2007). "Colaboración, cultura y desarrollo: entre el individualismo y la solidaridad organizada". En: ARNOLD, M. y THUMALA, D. (Eds.). *Revista MAD*, "Colaboración, cultura y desarrollo", edición especial, n° 2. (pp.15-34). Magíster en Antropología y Desarrollo, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile: Santiago, Chile.

DOCKENDORFF, C. (1994). "Indagaciones y Reflexiones en torno a la Solidaridad". En: ÁLVAREZ ET AL. *Cultura de la Solidaridad. Realidad y Utopía*. Instituto Chileno de Estudios Humanísticos: Santiago, Chile.

DUARTE, K. (2000). "¿Juventud o juventudes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente". En: *Revista Última Década*, N°13, pp. 59-77. CIDPA: Viña del Mar., Chile.

HOPENHAYN, M. (2005). "Juventud y Acción Voluntaria, una ecuación con sentido. División de Desarrollo Social". En: KLIKSBURG, B. (comp.). *La agenda ética pendiente de América Latina*. FCE: Madrid, España. Disponible en: <http://www.gruposanpablo.cl/documentos/mh.pdf>. Recuperado el 21 de Mayo, 2008]

INSTITUTO NACIONAL DE LA JUVENTUD, INJUV. (2007). *Quinta Encuesta Nacional de Juventud*, Disponible en: <http://www.injuv.gob.cl/encuestasdejuventud/quintaencuestanacionaldejuventud.pdf>. Recuperado el 23 de Abril, 2008.

JOHN HOPKINS UNIVERSITY (2006). *Estudio Comparativo del Sector Sin Fines de Lucro (SFL)*. Center for Civil Society Studies. Disponible en: <http://www.fundaciontrascender.cl/home/documentos.html>. Recuperado el 21 de Enero, 2008.

LUHMANN, N. y DE GIORGI, R. (1993). *Teoría de la Sociedad*. Universidad de Guadalajara/Universidad Iberoamericana/Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente: México, D.F.

MARTINIC, S. (1992). *Análisis Estructural: presentación de un método para el estudio de lógicas culturales*. Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación (CIDE): Santiago, Chile.

MASCAREÑO, A. (2007). "Sociología de la solidaridad. La diferenciación de un sistema global de cooperación". En: ARNOLD, M. y THUMALA, D. (Eds.). *Revista MAD*, "Colaboración, cultura y desarrollo", edición especial, n° 2. (pp.35-68). Magíster en Antropología y Desarrollo, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile: Santiago, Chile.

MINISTERIO SECRETARÍA GENERAL DE GOBIERNO, SEGEGOB. (2002). *Voluntariados en Chile: lo Plural y lo Diverso*. Programa de Fomento al Voluntariado, División de Organizaciones Sociales, SEGEGOB. LOM Ediciones: Santiago, Chile.

TEJOS, B. (2007). *Voluntariado: una visión sistémica*. Disponible en: http://www.fundaciongesta.cl/documents/Una_vision_sistemica_de_voluntariado.doc. Recuperado el 3 de Julio 03, 2008.

URQUIZA, A. (2006). *Colaboración y Desarrollo. Una aproximación al dominio comunicativo de la Colaboración*. Tesis para obtener el grado de Magíster en Antropología y Desarrollo. Universidad de Chile: Santiago, Chile.

URQUIZA, A. MEERSOHN, C. y, TORREJÓN, M. (2005). "La Realidad de lo Improbable: Colaboración, una manifestación social marginal". En: *Revista MAD*, número 12. Magíster en Antropología y Desarrollo, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile: Santiago, Chile. Disponible en: <http://www.revistamad.uchile.cl/12/paper04.pdf>. Recuperado el 21 de Diciembre, 2007.



PERSONAS JÓVENES/ESTUDIANTES: EL PROTAGONISMO JUVENIL EN LOS PROCESOS EDUCATIVOS

Alejandra Santana López, Trabajadora Social, Magister en Psicología y Doctoranda en Ciencias de la Educación, Pontificia Universidad Católica de Chile.¹

Resumen

El protagonismo juvenil en los procesos educativos se vive en un espacio simbólico-relacional construido por la propia comunidad educativa. Desde aquí se potencian o limitan las opciones de protagonismo y desarrollo integral de las personas jóvenes. El protagonismo juvenil en los espacios educativos se expresa, desde las y los jóvenes, en la participación, las decisiones, motivaciones y en los proyectos de vida personal, los que tienen su manifestación en la vivencia escolar cotidiana, en las prácticas educativas. El escenario escolar no siempre brinda las condiciones para que este protagonismo emerja, no intenciona su aparición, ni lo considera parte de procesos educativos complejos. Este artículo busca aproximarse a esta línea de reflexión, para lo cual examina las tensiones que el protagonismo juvenil escolar posee en el entramado de la cultura juvenil y la cultura escolar. En este sentido, esta perspectiva ofrece desafíos interesantes de recoger para quienes trabajan actualmente con personas jóvenes en contextos formativos.

Palabras Clave: protagonismo juvenil, procesos educativos, participación juvenil.

YOUNG PEOPLE / STUDENTS: YOUTH PROTAGONISM IN THE EDUCATIONAL PROCESS

Abstract

The role of youth leadership in the educational processes is found in a symbolic - relational space constructed by the educational community. It is in this symbolic - relational space that youth development and leadership can be enhanced or limited. Youth leadership in educational spaces is expressed in participation, decision-making, motivation and personal life projects; all of which are found in everyday school experiences and educational practices. Yet the school setting does not always provide the conditions for this leadership role to emerge, neither does it intention its apparition, nor is it considered part of complex educational processes. This article seeks to reflect upon these issues, considering the tension of school youth leadership in the framework of youth leadership and school culture. This perspective presents interesting challenges for those currently working with young people in educational contexts.

Key words: youth leadership, educational programs, youth participation.

¹ Docente Escuela de Trabajo Social, Universidad Andrés Bello. República 252, Santiago Centro, Chile. asantana@unab.cl

Presentación

Los procesos educativos dirigidos a mujeres y hombres jóvenes no se dan en el vacío, sino por el contrario están contextualizados, en la medida en que responden a ciertas condiciones sociales, culturales y económicas que los afectan y los determinan. Estas condiciones, en tanto hacen parte de los procesos educativos, no sólo son vivenciadas por el estudiantado, el profesorado, el cuerpo directivo y el personal administrativo de los centros educacionales, sino que los mismos se van construyendo a partir de las interacciones que se dan entre estos actores y son delineadas por tales condiciones.

Ahora bien, el estar implicado en el proceso educativo significa involucrarse relacionamente, es decir, la construcción de la identidad del “profesorado” se efectúa en tanto existe un “estudiantado” con quien vivir esta relación. Desde esta mirada, no es posible centrarse en uno de los actores y analizarlo aisladamente, sino más bien apunta a reflexionar acerca de las relaciones que cada uno de los agentes establece con los otros. El proceso educativo se puede apreciar como contextualizado y socialmente construido. En efecto, “en la experiencia escolar, las mutuas representaciones internas son entendidas como realidades construidas socialmente donde la dialéctica sujeto-institución permite reconocerlas como modificables. Propiamente, las representaciones sociales se construyen socialmente en la conversación de los distintos actores de la comunidad escolar: directivos, alumnos, profesores, apoderados. En este sentido, la construcción de sujeto supone que el actor asuma una identidad que se reconoce, al mismo tiempo, como parte de un proceso de institucionalización y como parte de un proceso de individuación” (...) “Esta conexión profunda entre actores implica también que la comunidad se produce en la interacción e intercambio y, por tanto, cada uno de ellos juega un rol fundamental en lo que pase con cualquiera de ellos. Del mismo modo, implica que las representaciones que se construyen del otro terminan por incidir y modelar las relaciones actuales entre actores” (Vera y Palma, 2005: 20).

De esta forma, antes de ahondar en las personas jóvenes propiamente tal, resulta pertinente señalar algunos supuestos y opciones de enfoques elegidos para el presente análisis. Este trabajo se concentrará en una idea de persona “joven” que considera a aquellos sujetos que se encuentran inmersos en una comunidad educativa (colegio, liceo, instituto educativo, universidad), cuyo contexto mayor es la sociedad en su conjunto, en la cual su vivencia de estudiante se funde en las relaciones que establece con los distintos actores del sistema escolar y se construye cotidianamente en las interacciones. En este sentido, cabe preguntarse ¿de qué forma el concebir a las y los jóvenes como actores sociales implica reconocer un protagonismo que les es propio en el proceso educativo? En esta misma línea, parece relevante profundizar en ¿cómo se concibe este protagonismo desde las relaciones que se establecen en una comunidad educativa? ¿En qué medida los contextos formativos pueden limitar o potenciar el protagonismo juvenil? En definitiva, este texto busca acercarse a respuestas tentativas o a nuevas preguntas que permitan una aproximación conceptual y reflexiva respecto del protagonismo juvenil en los procesos educativos.

1. Personas Jóvenes/Estudiantes/Actores del Proceso Educativo

En primer lugar, es importante destacar que la referencia a personas “jóvenes” corresponde a una categoría que es producto de una construcción social en tanto sujeto social. Esta categoría muchas veces es definida desde la representación de las personas adultas, quienes asocian determinadas imágenes y atributos comportamentales y actitudinales a la población juvenil, así la forma de “mirar, comprender y fijarlos en nuestro imaginario, está determinado por los factores culturales a través de los cuales nuestra sociedad ha prefigurado la forma correcta de ser y comportarse como niña, niño o joven” (Duarte y Littin, 2002). Así, la sociedad se relaciona con las personas jóvenes “como sí” estas imágenes fuesen verdaderas y generalizables, al naturalizar la forma de nombrarlas y de relacionarse con ellas. “Las representaciones de los actores sobre los otros actores pueden ser entendidas como mutuas representaciones internas que se nutren mutuamente en una trama de relaciones interpersonales e institucionales que les permite asumir los roles complementarios de directivo, de alumno, de docente y de apoderado. Las formas en que estos actores se representan mutuamente se relacionan directamente con las formas en que se relacionan entre sí y, por tanto, con las formas en que cada uno de ellos atribuye sentido y significado a la experiencia escolar” (Vera y Palma, 2005: 19).

Entonces, se está hablando de un o una “joven” que es “estudiante” y que se vincula a las personas “adultas” que -además de ser “profesores/as”, “directivos/as”, “padres/madres”, entre otras- están en relación con él o ella. Es de estas y estos jóvenes de quienes se espera socialmente que se sitúen en un lugar protagónico respecto de sus procesos de aprendizaje, pero ¿cómo se desarrolla el protagonismo en sistemas en que las personas jóvenes se ubican en posiciones de menor poder respecto a las personas adultas? ¿Cómo se desarrolla el protagonismo si las prácticas pedagógicas relevan la figura del o la profesor/a como aquella figura que posee el conocimiento legítimo y la autoridad en la práctica educativa?

El desarrollo del protagonismo en el proceso educativo apela a la noción de persona joven/estudiante/actor social, es decir, a “un sujeto que transforma” (Touraine, 1987), que no lo puede hacer desde su ubicación en la organización social, sino que lo efectúa a partir de la interiorización de ciertos valores y de la aprehensión de las claves del entramado de poder en que se sitúa. Pensar en la articulación del protagonismo juvenil y el poder que media los procesos educativos, no elimina per se la relación asimétrica de los procesos de educación formal, más bien abre que la puerta a visualizar al joven como un sujeto que aporta su experiencia, conocimiento y preguntas a su formación, validándolo desde ahí, al incorporar la reciprocidad a la relación educativa, autorizándolo como un legítimo “otro”. Estos esfuerzos formativos no son nada fáciles e implican la presencia de ciertas condiciones contextuales que faciliten el cambio de mirada en la relación formativa.

En lo que respecta a la condición “juvenil” de este o esta estudiante/actor, existen aspectos propios de aquélla que les hacen más proclive a asumir una actitud protagónica de sus vivencias. Loreto Martínez (2007) lo plantea desde las características

de las/os adolescentes² y señala que “a medida que crecen, los adolescentes son más activos en seleccionar los ambientes en los que participan, y las decisiones que toman respecto de su comportamiento y sus metas a futuro. Las elecciones que hacen en estos ámbitos tienen consecuencias para su vida posterior. Tales elecciones o decisiones los compromete con ciertos cursos de acción y afectan sus ambientes sociales en los cuales los adolescentes se insertan, y las influencias que reciben de los pares y adultos con quienes interactúan en estos contextos. Las elecciones o decisiones a corto plazo de un adolescente pueden evolucionar hacia patrones más estables de comportamientos o estilos de vida, los que a su vez, influirán en la calidad de su desarrollo futuro” (Martínez, 2007:3). Ahora bien, dicha actitud protagónica estará sujeta a las características de los ambientes sociales en las que ellas y ellos se encuentren inmersos, en tanto potenciadores de estas características, específicamente, las comunidades educativas que muchas veces se centran exclusivamente en la transmisión de conocimientos, desde una visión parcelada y limitada del joven, donde al parecer sólo tendrían responsabilidad en lo que respecta a su desarrollo intelectual, al obviar los recursos personales que pueden estar en la base de los aprendizajes juveniles.

Otra condición que podría favorecer el desarrollo del protagonismo, desde la vivencia del joven en el proceso educativo, lo constituye el Proyecto de Vida personal. Éste corresponde a lo que una persona se propone hacer en distintas áreas y/o a través del tiempo, con la intención de desarrollarse. Es una construcción permanente que se nutre de las decisiones que se toman día a día, las que van abriendo o cerrando posibilidades para lograr la meta propuesta. El camino para lograr materializar el proyecto de vida en la adultez comienza en la etapa de la adolescencia, dado que los y las jóvenes están formando su identidad y pensando en quiénes son y qué quieren hacer (Aracena, Benavente y Cameratti, 2003). Así, “en función de un proyecto de vida el sujeto está constantemente expuesto a una tensión, un balance o una ecuación entre lo que percibe como lo que ‘se quiere’ y lo que se percibe como lo que ‘se puede’” (Vera y Palma, 2005: 21); la juventud aparece como una etapa de construcción, abierta y flexible, del proyecto de vida. En este sentido, lo educativo es parte de este proyecto, en la medida en que las personas jóvenes quieran acceder directamente al mundo laboral después de la educación secundaria, o bien, por el interés por proyectarse en la educación superior. No obstante, en este punto también entran en juego las condiciones socioculturales y económicas, como limitantes o posibilitadoras del desarrollo del proyecto de vida. En efecto, “dado el carácter de lugar social que posee la escuela, ésta también incide o puede modelar las disposiciones y las formas en que los alumnos aprenden a operar la relación entre querer y poder, entre el deseo y la factibilidad de su realización” (Vera y Palma, 2005: 21). Pero, ¿en qué medida las comunidades educativas conciben el proceso educativo como un ámbito más del proyecto de vida del estudiantado? ¿De qué manera la escuela alienta y motiva la construcción del proyecto de vida como motor de los aprendizajes de las personas jóvenes? Los entornos significativos de mujeres y varones jóvenes -entre ellos la escuela- pueden favorecer la posibilidad de que ellas/os se involucren en su procesos formativos, al ofrecerles espacios para probarse a sí mismas/os,

2 Para efectos de este trabajo no se desarrollará la diferenciación entre persona adolescente y joven, a fin de no perder el hilo de la reflexión.

vincularse con otros, crear y desplegar habilidades y recursos personales y colectivos, acciones que podrían impactar en su autopercepción de eficacia, autoestima e identidad. Estas oportunidades, contribuirían a la actualización del proyecto de vida personal, en tanto apelan a que éste se construye en el accionar cotidiano de las personas jóvenes. Pero, ¿de qué forma el centrar el proceso educativo de la o el joven estudiante en sí mismas/os y en su proyecto vital generaría mayores motivaciones en su desarrollo?

2. Protagonismo Juvenil en los Procesos Educativos

Pues bien, al revisar algunos aspectos vinculados a la noción de persona joven/ estudiante/actor social, cabe destacar el ámbito en que se espera su protagonismo: el proceso educativo.

El proceso educativo se revela en una determinada noción de educación, “la educación apunta fundamentalmente a la construcción de sujetos que posean mundos internos, subjetividades ricas, autonomía personal, unido a la conciencia de pertenecer, junto con otras personas, a una comunidad de sentido” (Zúñiga, 2000. En: UNESCO, 2008: 31). Esta noción de educación resulta lo suficientemente inclusiva para contener los procesos educativos y ubicarlos en relación con otros, sin desconocer la valía del sujeto en sí mismo, de su mundo interior y de sus sistemas de pertenencia que fortalecen su identidad.

Una dimensión del protagonismo está dada por el nivel de compromiso que la persona joven tiene con su proceso formativo, este consiste en “emociones y razones que mueven al sujeto a querer estudiar, incorporarse y permanecer en el liceo, a desplegar esfuerzos y adquirir una disciplina que sea compatible con el logro de éxitos en sus aprendizajes y rendimiento (...) a esto se refiere el desarrollo psico-socio-cultural del alumno que se traduce o no en una disposición emocional y racional de asumirse como sujeto del cual depende, en gran medida, que tenga éxito en sus estudios y rendimiento. Por ello, el compromiso se refiere al “motor interno” de querer aprender” (Vera y Palma, 2005: 17). En esta descripción caben las motivaciones intrínsecas de la o el estudiante, su capacidad para movilizar sus recursos internos y externos en favor de su aprendizaje y la autonomía para canalizar todo aquello.

Vera y Palma (2005) señalan que el compromiso del/a estudiante con el aprendizaje puede ser entendido en tres sentidos complementarios entre sí: como relación, como intención y como formalidad. En cuanto al compromiso como relación, éste puede ser observado en la relación de un sujeto consigo mismo en función de una petición y una promesa intrasubjetiva, por ejemplo, concebir un proyecto de vida y movilizarlo para alcanzarlo. Ahora bien, esto último puede ser encausado y fortalecido desde el contexto educativo y, con ello, contribuir a darle sentido al accionar de mujeres y hombres jóvenes desde ese lugar. También se puede apreciar en la relación de un sujeto con otros a partir de una petición y una promesa intersubjetiva, es decir, se responde de acuerdo a un sentido de pertenencia e identificación con una comunidad (su familia, sus amistades, su barrio, sus grupos de pertenencia). Y,

por otra parte, se puede advertir en la relación del sujeto con otros en relación a una petición y una promesa objetiva y contractual, vale decir, el sujeto en referencia a una institución.

Respecto del compromiso como intencionalidad, se puede entender como la subjetividad de un sujeto que se dirige a otros con vistas a sí mismo. La finalidad última del compromiso es el sujeto mismo y su realización como tal, cualquiera sea la representación que haga de sí mismo o de su lugar en el mundo y cualquiera sea la forma en que exprese el compromiso. La experiencia escolar puede apoyar o no la conexión entre querer y poder y, de este modo, contribuir a que el o la estudiante se vea a sí mismo/a como finalidad, como destinatario/a y como actor final de su propio proceso de aprendizaje.

Así, el compromiso es una potente fuente de energía para el desarrollo del protagonismo escolar/juvenil, en tanto articula relación, intención y forma, sin olvidar el marco institucional en que se inscribe. "Las personas se construyen como sujetos en la medida que reconoce su pertenencia a la institución en cuanto sujetos de derechos y responsabilidades, con la libertad y el apoyo necesario para ejercerlos. En este sentido, el compromiso con el aprendizaje es entendido como una dimensión esencial de la construcción del alumno como sujeto de aprendizaje" (Vera y Palma, 2005: 20).

Ahora bien, desde la visión estrictamente pedagógica el protagonismo ha tenido diversas lecturas. Para Heredia (2009) el protagonismo ha sido abordado en la literatura pedagógica connotado como intervención crítica (Díaz Bordenave, 1985); como transparencia metacognitiva (Labarrere, 2000) o capacidad (Doménech, 2002); perspectivas que han destacado esencialmente la posibilidad de que el alumnado se implique en el proceso con determinado nivel de satisfacción, pero sin llegar a enfocarlo desde una perspectiva valorativa de carácter reflexivo con respecto a sus procesos de desarrollo. Es decir, se han centrado principalmente, en explicar que el involucramiento del joven impacta en su satisfacción con el proceso pedagógico, sin detenerse en otros alcances que puede tener el protagonismo que él/ella asuman.

Más allá de la forma en que ha sido conceptualizado el protagonismo en la esfera educativa, se evidencia que "el desarrollo del protagonismo estudiantil constituye un aspecto insuficientemente logrado en el proceso de formación de los estudiantes, como resultado de no explotar las potencialidades del proceso formativo para la atención a la diversidad, de manera que todos los estudiantes puedan participar desde sus propios recursos de desarrollo" (Heredia, 2009: 3). Con esto se señala un ámbito en que los sistemas educativos están en deuda, lo que nuevamente remite a la relevancia de las condiciones socioeconómicas y culturales para que esto sea factible. En este caso se apela a las condiciones pedagógicas, de las lógicas formativas que obvian explotar los propios recursos del estudiantado -en términos motivacionales- a favor de una formación más integral y con sentido para ellas y ellos.

En relación al carácter contextual y relacional en que se esperaría que se geste el protagonismo juvenil/estudiantil, se dice que éste "como proceso es el resultado

de la acción interactiva que establece el alumno con el contexto de sus relaciones sociales, el mismo se presenta, no de manera espontánea sino, como resultado de la influencia directa y consciente que recibe el alumno de todos los agentes socializadores que intervienen en el proceso de su formación y de manera particular, a partir de las tareas que asume y de las exigencias que encuentra en la escuela” (Heredia, 2009: 3). Al parecer, el protagonismo de las y los jóvenes en los contextos escolares no se presenta naturalmente, sino que se ensambla, se acomoda a las lógicas y prácticas del sistema y desde ellas puede leerse: en las tareas, en las exigencias, en su relación con sus pares y otros actores de la comunidad educativa. ¿Es que acaso el sistema escolar desde sus propios códigos simbólicos no da cabida al protagonismo que puede emerger de la o el joven como un recurso para su propio aprendizaje?

Para Heredia (2009) “el protagonismo estudiantil está siendo asumido como un valor social que se desarrolla gradualmente en el estudiantado desde el proceso de su formación y que le permite conjugar la significación social con el sentido personal de su actuación, al implicarse conscientemente en las actividades, lo cual es expresión del nivel de conocimiento que logra con respecto a la realidad y a los recursos personales con los que cuenta para lograr una participación comprometida y responsable en un contexto dado” (Heredia, 2009: 3). Efectivamente, hoy existen contextos educativos que hacen apuestas formativas que apuntan a dar respuestas pertinentes a un escenario social altamente complejo (Morin, 1999), que validan la condición humana integral del estudiantado, donde sus motivaciones y habilidades para vivir en sociedad son altamente valoradas. Sin embargo, esto se ve más factible en sistemas escolares menos diferenciados internamente y en los que se han transado espacios tradicionales de poder-adulto, especialmente en la adscripción a metodologías más participativas o apuestas formativas que impliquen el desarrollo de habilidades “ciudadanizantes” que se materializan en la actoría de los centros estudiantiles o centros de padres y apoderados/as con participación activa en las decisiones de los establecimientos.

Pero, ¿cómo se hace visible el protagonismo estudiantil? ¿Se puede cuantificar o cualificar en los distintos escenarios educativos? Para Heredia (2009) se pueden desprender indicadores del protagonismo estudiantil de: la participación, la actuación comprometida, la responsabilidad y la conciencia del bien común.

3. Tensiones en la base del desarrollo del Protagonismo Juvenil/Estudiantil en el contexto escolar

El despliegue del protagonismo juvenil/estudiantil en su proceso formativo, más allá de las declaraciones dadas por el sistema escolar, reviste una serie de tensiones. Algunas de ellas ya se han vislumbrado, especialmente las asociadas a las condiciones institucionales, valóricas, pedagógicas, que pueden facilitar y/u obstaculizar su desarrollo. En este sentido, lo primero es reconocer las tensiones propias entre cultura escolar y cultura juvenil que “impiden que los alumnos se sientan acogidos por la institución y construyan con ella un vínculo de identificación y pertenencia.

Al mismo tiempo, esta tensión afecta la efectividad de las prácticas pedagógicas al tener dificultades para adecuarse a las características culturales de los alumnos” (Vera y Palma, 2005: 17).

Anteriormente, se destacó que las posibilidades de desarrollar el protagonismo escolar al alero del proyecto de vida de las y los estudiantes fortalecía el compromiso y sentido de éste. “El componente inmediato y a la mano de este hacer proyectos de vida lo constituyen los alumnos, en tanto su temporalidad biográfica se define precisamente como una transición o un curso hacia algo (hacia la vida adulta). Lo que pase con ellos y ellas en la escuela tendrá consecuencias directas en lo que pase con ellos y ellas en tanto adultos. No obstante, también es el lugar del proyecto de vida de directivos, profesores y padres y apoderados” (Vera y Palma, 2005: 22). Es así que la intencionalidad de potenciar el protagonismo a través del proyecto de vida coexiste con los intereses, las influencias y las decisiones de quienes tienen sus propios proyectos de vida, para quienes muchas veces la prioridad está puesta en los intereses de los grupos de poder existentes en todo sistema.

La convivencia escolar, como reflejo del entorno más inmediato del estudiantado en el sistema escolar “puede generar grandes oportunidades de desarrollo a ellos, según sea las demandas que les plantee. Un principio de convivencia vertical posibilita que al alumno o alumna le resulte suficiente incluir el punto de vista de la autoridad y evite considerar a otros, especialmente si percibe una actitud de censura a los disensos. Si en los cursos no se intenciona la vida comunitaria en base a la co-construcción de metas de grupo para cautelar el bien común, al alumno o alumna puede resultarle suficiente decidir según sus necesidades, las perspectivas de sus amigos y amigas, y no integrar las de otros que pueden pasar a ‘ser invisibles” (UNESCO, 2008: 32). Es decir, las prácticas educativas de las escuelas son decidoras, en cuanto a posibilidades de desarrollo autónomo de las y los estudiantes; los contextos educativos tradicionalmente han sido verticales y rígidamente jerárquicos, por tanto, desde esta lógica se anula el protagonismo más que alentarlo.

Ya se enunció que la participación es un indicador del protagonismo estudiantil, sin embargo, “la tarea de la educación es brindar oportunidades para su desarrollo (...) La participación pone en marcha al educando porque lo compromete desde su unicidad y, mediado por un adulto o un par más desarrollado, puede construir su comprensión de lo social y de su rol asumiendo responsabilidad en el proceso. La creencia de que los alumnos y alumnas no están preparados para decidir o participar es una falacia, pues nunca lo estarán si la escuela no les brinda oportunidades para ejercer tales habilidades” (UNESCO, 2008: 37). En este sentido cabe preguntar ¿qué tipo y qué alcance de participación favorece el sistema educativo? ¿En qué medida ésta da cuenta del legítimo valor asignado al estudiantado?

Se dijo que la construcción del protagonismo se da en relación a un mundo adulto (que posee poder) al interior del sistema escolar. Una de estas personas adultas, es la o el “profesor”, figura clave y significativa en los procesos educativos. El profesorado está invitado “a ser los agentes de control y responsables únicos y todo y quienes solucionan las situaciones de conflicto, a mediadores, monitores y facilitadores del

desarrollo de sus estudiantes, intencionando contextos pertinentes que les den la oportunidades de desarrollo efectivas. El círculo participación-agentividad, unido a responsabilidad efectiva-desarrollo y progreso, es mediado por un profesor que ejerce y comunica confianza en la relación pedagógica y credibilidad en el otro” (UNESCO, 2008: 37). Es decir, la o el profesor puede operar de manera efectiva como un potenciador del protagonismo, al ceder parte su poder histórico tradicional propio del contexto escolar a favor de formar personas autónomas, protagonistas de sus vidas y que se puedan proyectar como ciudadanos/as responsables de la convivencia social.

4. Desafíos asociados al Protagonismo Juvenil en los Procesos Educativos

A continuación se enuncian algunos de los desafíos que se desprenden del análisis. Estos desafíos están focalizados en las condiciones contextuales en que se esperaría potenciar y desarrollar el protagonismo de las personas jóvenes/estudiantes/actores.

- Que desde la escuela o los centros formativos se aborde a las y los “jóvenes” desde una imagen menos estereotipada, que destaque sus recursos y sus fortalezas, propios de la vivencia juvenil, a favor de su desarrollo como “actor social” y, por lo tanto, como protagonistas de sus aprendizajes.
- Fomentar el protagonismo juvenil/estudiantil no “por decreto”, sino que apunte a la transformación de las representaciones sociales, los imaginarios colectivos de las personas jóvenes y sus aprendizajes, es decir, que afecte dimensiones culturales. No basta que las escuelas declaren líneas de trabajo en pro del protagonismo juvenil, también se deben intervenir en las formas de nombrar, de actuar, en el cariz de las prácticas educativas, a fin de modificar el sentido de éstas; de esta forma se resguarda la generación de un proceso formativo con otro énfasis que, además, se pueda proyectar en el tiempo.
- Democratizar las relaciones al interior de las escuelas y centros educativos, con el objeto de favorecer las instancias participativas y los espacios para manifestar el compromiso con la comunidad educativa y con el estudiantado mismo. Desde esta perspectiva, se busca desarrollar prácticas bidireccionales que incluyan de manera integral a las personas jóvenes como un “otro” válido del proceso formativo en su conjunto.
- Potenciar los recursos personales, sociales y culturales presentes en las y los estudiantes (y sus familias) con miras a mejorar la calidad de su proceso educativo, al visibilizar y destacar sus aportes.
- Prestar especial interés a las motivaciones, los compromisos y los proyectos de vida de las y los estudiantes, los cuales pueden ser un potente agente de movilización de sus procesos educativos.

- Relevar no solamente los intereses individuales del estudiantado, sino construir protagonismo en el aprendizaje desde la convivencia con otros, desde el carácter social del proceso formativo.
- Enfatizar la mirada en los entornos-contextos en que se insertan las/os estudiantes, ya que ellos pueden operar como obstaculizadores y/o facilitadores del protagonismo estudiantil.

BIBLIOGRAFÍA

ARACENA, M., BENAVENTE, A. y CAMERATTI, C. (2005). "Manual para monitoras. Construyendo nuestro ser mujer, adolescente y madre". Programa de educación para visitas domiciliarias para el trabajo con el embarazo adolescente. Santiago, Chile: Escuela de Psicología Pontificia Universidad Católica de Chile.

DUARTE, K. y LITTIN, C. (2002). *Niñas, niños y jóvenes: construyendo imágenes en la prensa escrita*. Santiago, Chile: Asociación Chilena Pro Naciones Unidas.

HEREDIA, R. (2009). "Protagonismo de los Estudiantes", Conferencia Magistral. En: Congreso Internacional para la Investigación y el Desarrollo Educativo, 30 de enero al 2 de febrero de 2009. México, D.F.: Colegio de Estudios de postgrado de la Ciudad de México, CEPCM. Publicado en Internet: http://www.colposgrado.edu.mx/heredia_documento1.pdf

MARTÍNEZ, M. (2007). "Mirando al futuro: desafíos y oportunidades para el desarrollo de los Adolescentes en Chile". En: *Revista Psykhe*, V.16, N°1, pp: 3-14. Santiago, Chile: Escuela de Psicología, Pontificia Universidad Católica de Chile.

MORIN, E. (1999). *Introducción al conocimiento complejo*. Barcelona, España: Gedisa.

TOURAINÉ, A. (1987). *El Regreso del Actor*. Buenos Aires, Argentina: Eudeba.

UNESCO. (2008). *Convivencia democrática, inclusión y cultura de la paz: lecciones desde la práctica educativa innovadora en América Latina*. Santiago, Chile: Pehuén Editores.

VERA, R. y PALMA, S. (2005). *El compromiso del estudiante con el aprendizaje. Un eslabón para el rendimiento y la equidad*. Santiago, Chile: FLACSO-Chile.



NORMAS DE PUBLICACIÓN REVISTA OBSERVATORIO DE JUVENTUD

La revista del Observatorio de Juventud es una publicación trimestral editada por el Instituto Nacional de la Juventud (INJUV).

El objetivo de la revista es la discusión sobre las condiciones, calidad de vida, subjetividad y perspectiva de derecho de población juvenil chilena, así como la profundización y la difusión de las políticas e intervenciones sociales dirigidas a este sujeto social.

En términos generales, la revista analiza temáticamente algún área, aspecto o dimensión de la vida juvenil que está presente en la agenda pública sobre juventud, proponiendo una lógica de discusión permanente frente al tema. De este modo, la publicación plantea desafíos y dilemas de la política pública haciendo hincapié en perspectivas futuras relacionadas con la realidad juvenil. Es una publicación dirigida a académicos, investigadores, servicios públicos, alumnos y público en general.

Alcance y política editorial

Los artículos presentados deben ser inéditos, no publicados en otras revistas o libros. Excepcionalmente, el Comité Editorial podrá aceptar artículos que no cumplan con este requisito.

Los textos deben desprenderse de investigaciones empíricas o teóricas, que den cuenta de avances concretos en temáticas de juventud, o bien de revisión y/o sistematización de experiencias y metodologías de intervención con población juvenil en áreas sensibles para la perspectiva de juventud y políticas públicas.

La escritura de los trabajos debe considerar el uso de lenguaje inclusivo (no sexista).

EJEMPLO	
Lenguaje inclusivo	Lenguaje sexista (NO USAR)
La juventud, las juventudes mujeres y varones jóvenes Jóvenes, mujeres y varones / Jóvenes, hombres y mujeres Las y los jóvenes Personas jóvenes Segmento juvenil Población joven Perspectiva de juventud Mundo juvenil	Los jóvenes

Cada artículo será sometido a evaluación anónima y publicado sólo tras su aprobación y la del Consejo Editorial.

Las y los autores deberán considerar, en los casos necesarios, las observaciones de quienes evalúen el artículo y de la Editora de la Revista antes de que sean aceptados para su publicación. Ello puede suponer la realización de algunas correcciones, tanto formales como de contenido.

Forma y preparación de manuscritos

Secciones del manuscrito:

- Título del trabajo
- Autoría(s)
- Resumen en español
- Palabras clave
- Abstract en inglés
- Key words
- Texto
- Referencias bibliográficas.

Presentación y extensión del manuscrito:

- *Formato y extensión del artículo:* los textos deberán ser presentados en formato Word, hoja tamaño carta, margen 2,5 cm en todos los sentidos, espacio simple, párrafos sin sangría y separados por un espacio, fuente Arial 12 y con una extensión máxima de 10 páginas (incluye referencias bibliográficas y resúmenes).
- *Título:* debe dar una indicación concisa del contenido del artículo, y ser fácilmente identificable cuando se usa en bibliografía.
- *Autoría(s):* el nombre o nombres deberá(n) alinearse en el margen derecho, luego del título del artículo. A renglón seguido deberá indicarse: especialidad; institución a la que se encuentra(n) adscrito(s) laboralmente; dirección postal institucional, y dirección de correo electrónico.
- *Resumen:* deberá estar escrito en español, con una extensión de mínimo 5 líneas y máximo 10; el título ha de ir en mayúsculas y negrita y el texto en cursiva. Debe ser una representación abreviada y ajustada de los contenidos del texto que se presenta, sin añadir interpretación o crítica. Es conveniente que incluya todas las palabras con las que se sospecha pueda ser posible su recuperación de una fuente secundaria.
- *Palabras claves:* bajo el resumen del trabajo deben indicarse entre 3 y 5 descriptores separados por una coma (,) que permitan la recuperación en una fuente secundaria. Deben estar escritas en español.

- *Abstract*: deberá estar escrito en inglés, con una extensión de mínimo 5 líneas y máximo 10; el título ha de ir en mayúsculas y negrita y el texto en cursiva. Debe ser una representación abreviada y ajustada de los contenidos del texto que se presenta, sin añadir interpretación o crítica. Es conveniente que incluya todas las palabras con las que se sospecha pueda ser posible su recuperación de una fuente secundaria.
- *Key words*: bajo el abstract del trabajo deben indicarse entre 3 y 5 descriptores separados por una coma (,) que permitan la recuperación en una fuente secundaria. Deben estar escritas en inglés.
- *Texto*: el desarrollo argumentativo de los trabajos basados en investigaciones deben seguir un plan lógico y claro, tal como lo señala la norma ISO-215. Por ello es conveniente que figuren objetivos, métodos, resultados y discusión. En el caso de los documentos revisión y/o sistematización se recomienda una estructura lógica, es decir, que desarrolle didácticamente el conocimiento que se trata de comunicar.
 - *Notas al pie de página*: se recomienda utilizar las notas sólo si son imprescindibles, las cuales se situarán al final de cada página y numeradas correlativamente en números arábigos (1,2,3..).
- *Referencias bibliográficas*:
 - *Referencias dentro del texto*: se debe usar la normativa APA (American Psychological Association), edición 2001, es decir: apellido del autor o autora, año y página, escrito entre paréntesis: (Christoff; 1996: 21). La referencia completa deberá constar en la bibliografía.
 - Cuando el apellido del autor forma parte de la narrativa se incluye solamente el año de publicación del artículo entre paréntesis.
Ejemplo: Habermas (2000) estudió las relaciones entre...
 - Cuando el apellido y la fecha de publicación no forman parte de la narrativa del texto, se incluyen entre paréntesis ambos elementos, separados por una coma. Ejemplo: El estudio de las relaciones entre política y lenguaje (Habermas, 2000) abrió una nueva perspectiva...
 - Cuando tanto la fecha como el apellido forman parte de la oración no se usa paréntesis. Ejemplo: En el 2000 Habermas estudió las relaciones entre Estado y globalización...
 - Si hay más de una obra/artículo de un solo autor o autora aparecido el mismo año, se citará con una letra secuencia seguida al año. Ejemplo: (Habermas, 2000a, Habermas 2000b, etc.).

- *Referencias bibliográficas:* las referencias bibliográficas en lista final deben disponerse en orden alfabético y año de publicación. Los datos de las referencias citadas deberán ser dispuestos en el siguiente orden:
 - Libro de un/a autor/a: Autor/a (APELLIDO E INICIAL DEL NOMBRE), Año de publicación (entre paréntesis), Título del libro (cursiva), Edición (entre paréntesis), Lugar de edición (seguido de dos puntos), Editorial. Si no tiene editorial se escribe [s.n] del latín sine nomine que significa sin nombre.
 - Libro con más de un/a autor/a: Autor/a(es) (APELLIDO E INICIAL DEL NOMBRE), Año de publicación, Título del libro (cursiva), Edición (entre paréntesis), Lugar de edición (seguido de dos puntos), Editorial.
 - Artículo de revista científica con un autor/a: Autor/a del artículo (APELLIDO E INICIAL DEL NOMBRE), Año de publicación (entre paréntesis), Título del artículo, Título de la revista (en letra cursiva, seguido de coma), Volumen (seguido de coma), Número, Paginación (separadas por un guión).
 - Artículo de revista científica disponible en Internet: Autor/a(es/as) (APELLIDO E INICIAL DEL NOMBRE), Fecha de edición o de publicación (año, día y mes, entre paréntesis), Título del artículo, Título de la revista (en letra cursiva), Volumen, Coloque la expresión "Recuperado el", Fecha de consulta (día, mes y año), Coloque la expresión "de", Dirección electrónica.
- *Tablas y gráficos:* todas las tablas y gráficos deberán ser numerados en el orden en que son mencionados en el texto. Se deberá proveer un título corto para cada tabla y gráfico, en letra minúscula.

Envío de manuscritos

El orden de publicación de los artículos quedará a criterio de la editora. Las personas interesadas en publicar en esta revista deben enviar sus trabajos a adonoso@injuv.gob.cl



Revista

BSERVATORIO DE JUVENTUD



GOBIERNO DE
CHILE
INSTITUTO NACIONAL
DE LA JUVENTUD

Agustinas 1564
Santiago de Chile
www.injuv.gov.cl